

PROFECÍAS QUE COMIENZAN A CUMPLIRSE HOY

POR: Dr. Donald T. Moore

Parte 1

El apóstol Pedro fue uno de los pilares de la iglesia primitiva a pesar de haber negado tres veces a su Señor, pero se arrepintió de haberlo hecho. Las dos cartas que este apóstol¹ escribió contienen algunas referencias autobiográficas muy interesantes (1 Pe 1:1; 2 Pe 1:12-15; 3:1-2, 17-18). La primera de ellas de cinco capítulos fue escrita a las iglesias sufriendo una ruda y cruda persecución en todo el Imperio Romano (1 Pe 1:1). Él escribió para animar a los cristianos durante ese tiempo terrible. La carta fue dirigida a cristianos dispersados en varias provincias del Imperio que se consideraban extranjeros en esa sociedad. Estaban expatriados de su país debido a la intervención y persecución del gobierno. Ahora vivían en lugares no conocidos y sin reconocimiento como cristianos en un mundo pagano. El emperador odiaba toda religión que no fuera pagana. Por eso, el tema central de esta primera carta fue de esperanza para los que se sentían y estaban afligidos. Nosotros los lectores de hoy no nos encontramos dispersados, pero podemos identificarnos con los heridos y adoloridos. Así que el apóstol comprendió la necesidad de esperanza y descanso de quienes sufrían en aquel tiempo.

A vuelo de pájaro podemos encontrar cinco actitudes en los cinco capítulos de la primera epístola de Pedro: Primero, los cristianos debían regocijarse en vez de sentirse resentidos o deseosos de vengarse en su situación. “En esto os alegráis... a pesar de que... estáis afligidos... por diversas pruebas” (1 Pe 1:6). Pedro da ánimo a los afligidos sin importar la razón, aunque pudo haber sido por el prejuicio, pero comoquiera no debían

¹ Para una discusión de la autoría de las dos cartas ver **La Biblia Arqueológica NVI**, 2061. Esta segunda carta de Pedro no llegó a formar parte del canon bíblico con facilidad. Ver **La Biblia Arqueológica NVI**, 2072.

estar resentidos sino debían regocijarse grandemente. Creyendo en Jesucristo era motivo de alegrarse “con gozo inefable y glorioso” (1:8c). Una manera de vivir feliz y en victoria el día de hoy es alegrarse en medio del dolor; es importante aprender a sonreír aunque estemos afligidos.

La segunda actitud es la de someterse a las autoridades con todo respeto más bien que pelear o enojarse (1 Pe 1:18). Deben someterse a los jefes o maestros, inclusive a los irrazonables, pues Dios es quien nos levanta. Si sufrimos injustamente, encontraremos el favor de Dios. Debemos someternos pacientemente sin gritar o maldecir a otros, pues hemos sido llamados a sufrir. Tercero, debemos glorificar a Dios en la aflicción (4:13-14) y en el dolor que padecemos. Un cristiano no debe sufrir como ladrón, criminal, delincuente o metiche sino como bienaventurado (1:5-16). Debemos enfocarnos en el Señor y no en el dolor. La cuarta actitud es la de humillarnos y no defendernos. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que él os exalte a su debido tiempo” (5:6). Así que en esta primera carta Pedro se presenta como un pastor muy preocupado por la vida y actitud de las ovejas del rebaño de Cristo; las quiere ayudar y confortar.

Introducción general a 2ª Pedro

La segunda carta de Pedro de 61 versículos, es más corta que algunos capítulos en la Biblia, pero no deja de ser una carta intensa e inquietante. Primero es importante verla y leerla ligera pero razonablemente. En una introducción general a la segunda carta descubrimos que ésta es más difícil de leer y entender que la primera. A veces su significado es vago y oscuro. En 2ª Pedro 1:12-13 menciona el propósito de recordarles de su llamamiento y su elección e indica que se trata de una carta para refrescarles la

memoria (3:1) y para mantener a los lectores al tanto de la peligrosa realidad. Quiere afianzarlos en la verdad y animarlos a ser diligentes (1:12; 3:14).

Esta segunda carta revela diferentes preocupaciones que la primera, pues se acerca la muerte del apóstol (1:14-15). En la primera carta se preocupó por las fuentes externas del dolor y el sufrimiento, dando instrucciones tanto a los dueños de los esclavos como a los ciudadanos de Roma, pero en esta segunda carta se preocupa por los **problemas internos** de las iglesias donde ya se habían manifestado falsos maestros y profetas de ambos sexos, metiéndose secretamente mediante el engaño. La podemos comparar con Judas 4 donde se habla de unos impíos que se infiltraron y retaron la fe genuina. Los engañadores entraron escondidamente como culebras; por eso, los cristianos de aquella época no se dieron cuenta de su presencia al principio. Sus enseñanzas falsas no entraron con anuncios o con letras grandotas a manera de titulares, pero sí con mentiras.²

Por eso, en parte, algunos líderes y teólogos no aceptaron esta segunda carta al principio como canónico.³ Además, no hay o hace ni una sola mención del sufrimiento de Cristo, su resurrección, del Espíritu Santo o del bautismo. Tampoco se hace un llamado a seguir el ejemplo de Cristo. De hecho esta carta no fue admitida al canon oficialmente hasta el cuarto siglo d.C. San Jerónimo la incluyó en la Vulgata en latín, pero aun ese mismo traductor tenía preguntas acerca de la autoría de Pedro. La mayoría de los liberales de esa época y las posteriores cuestionaron y cuestionan su canonicidad. Aún el día de hoy se cuestiona tal asunto.

² Este estudio fue inspirado por y basado en una serie de sermones de Charles Swindoll en su programa "Insight for Living" en marzo y abril de 2011 por CEGB radio y su libro *Swindoll's New Testament Insights on James, 1 & 2 Peter* (Grand Rapids: Zondervan, 2010).

³ **Biblia Arqueológica NVI**, 2072.

Además, esta carta en cierta forma es inusual, sorprendente y en ocasiones severa. Una cosa muy rara aparece en 3:14-15, pues no era normal que un escritor bíblico comentara sobre los escritos de otro apóstol. Además, ciertas palabras aparecen sólo en 2ª Pedro, pues hay 57 palabras que se usan sólo en esta carta y 32 de ellas ni siquiera se encuentran en la Septuaginta, la primera traducción del Antiguo Testamento a otro idioma. Cuando uno lee esta epístola en el griego, uno lucha mucho y se pregunta si en realidad fue Pedro quien la escribió. Cabe señalar, además, que la segunda carta de Pedro no fue como un tratado académico, sino que contiene un mensaje práctico con unas instrucciones y mandatos.

En adición, esta carta es más sutil y contiene más intereses indirectos que la primera y a veces es casi oscura (1:10), pero tuvo y tiene el propósito de hacernos diligentes en tiempos problemáticos. Hay tres temas generales interrelacionados en esta epístola y son las advertencias, los recordatorios y las promesas. Sus advertencias son: “ten cuidado; está alerta; presta atención y mantente atento.” Sus recordatorios son: “recuerda; no olvides; ten en cuenta y ponlo por seguro que sus promesas se cumplen; confía en esto; cree esto; va a suceder.” Seamos diligentes y eso producirá esperanza en nosotros.

Bosquejo general de la segunda carta

En el primer versículo Simón Pedro es identificado como el escritor. Aunque negó a Cristo tres veces, fue restaurado. Pedro se identifica a sí mismo como un siervo o esclavo y apóstol de Jesucristo, no como el obispo, el Papa, el mandatario o hermano del Señor. Su corazón fue como el de un siervo, pero también habló con autoridad apostólica (1:1-3).

En el resto del capítulo Pedro señala la corrupción moral en general en la sociedad. Expresa preocupación por los últimos días en que vivían. En esos días del Siglo I existía mucha corrupción como la hay en la sociedad el día de hoy en el Siglo XXI. Nos advierte a que nos mantengamos puros. Así lo recuerda en los versículos 12-13, pero en el verso 10 les da una esperanza y una promesa de que si practican la fe, no tropezarán. A su vez subraya la veracidad de la palabra de los profetas en la Escritura (1:4-21).

En el capítulo 2 se preocupa por la falta de fidelidad doctrinal. Están presentes los autoproclamados profetas que en realidad son voces del infierno que querían llevar a la gente con ellos. Aunque falsifican la verdad, no obstante, para el ingenuo esa falsificación era casi idéntica a la verdad genuina. Por eso, es urgente y muy importante que los creyentes sean fundamentados en la doctrina bíblica.

Pedro señala cuatro características de los maestros y profetas falsos y que son sutiles, inteligentes y muy capaces. Comoquiera, (1) estos desean más la popularidad que la declaración de la verdad. (2) Desean recibir más que dar y eso incluye el dinero, la fama, el poder y la gloria. (3) Sus vidas personales son modelos de seducción hacia lo malo más bien que ejemplos que atraigan a otros a Dios. (4) Finalmente, llevan a la gente lejos de Dios, pues ni ellos lo conocen. Su meta es llevarlos a su organización religiosa. Presentan argumentos que aparentan ser lógicos, pero no es hacia Dios, sino hacia una fe en el mismo falso maestro (2:1-3). Contrariamente los verdaderos profetas los eclipsan, los oscurecen y los mueven a un lado, porque el Espíritu de Dios es lo más importante y guía nuestras vidas. La gente que escucha a los falsos profetas debe prestar atención no sólo a lo que éstos dicen, sino también a lo que *no* dicen y lo que esconden.

Pedro se preocupa por el futuro de las profecías (3:1-2), y nunca nos equivocamos cuando seguimos a los profetas bíblicos y a los doce apóstoles y los mandamientos del Señor Jesús.

Los burladores preguntan: “¿Cuánto tiempo ha pasado y Cristo no ha vuelto? ¿Y todavía ustedes siguen creyendo eso aun cuando todo continúa como antes?” Las cosas van de mal en peor y las personas no tienen propósito o dirección. La gente burlona se olvida de las lecciones de Noé y el diluvio y otros aun del mismo Creador. No lo dicen sólo una vez, sino lo vuelven a decir una y otra vez (3:5-7).

El apóstol anima a los creyentes a estar firmes aunque estén solos. Describe la maldad conforme al plan de Cristo, pero no dijo cuándo Él volvería por su iglesia. Así el tiempo no está especificado y, por ende, no hay limitación alguna de tiempo (3:8-9). Él cumplirá su promesa a su debido tiempo y ahora espera con paciencia por el arrepentimiento de muchos.

El plan y propósito de Dios no son los comunes que cree el hombre; la tierra será destruida y toda la materia quemada (3:10). Así terminará el materialismo y las filosofías materialistas. No obstante, queda la esperanza futura que proviene del Señor y la mayoría de los maestros que vivirán en santidad y sabemos que sus profecías en las Escrituras son confiables. Los elementos serán destruidos, pero nos espera un cielo nuevo y una tierra nueva. Por lo tanto, los cristianos debemos mantenernos diligentes (3:11-13).

Pedro nos presenta cuatro sugerencias para que nosotros vivamos en esperanza y santidad en vez de estar o ser engañados. Primero, que cumplamos lo que ya sabemos. Que demos tiempo para poner la verdad en acción. Segundo, que abramos los ojos y los oídos. No sólo se deben observar las acciones y las caras de los líderes o maestros, sino

que hagamos como hicieron los bereanos en tiempos de Pablo. Volvamos a casa y comparemos sus doctrinas con las Escrituras. Si esos profetas están equivocados, alejémonos de ellos. Si lo que un maestro enseña concuerda con las Escrituras, sigámoslo. No nos dejemos convencer por sus supuestos poderes y sus sutiles palabras para persuadir o que tengan la razón. Tenemos que distinguir entre el carisma y la ortodoxia. Tercero, vivamos un estilo de vida en verdadera santidad. Cuarto, esperemos diariamente el regreso de Cristo. Conviene que cada mañana pensemos en: “Yo estoy listo para su venida.” Sabemos que algunas cartas que a veces recibimos nos sacuden, como las que recibimos de abogados, los cobradores de deudas y de impuestos. Otras cartas nos llegan y nos dicen, “Despiértate.” Estas demandan acción. Eso mismo es lo que demanda la segunda carta de Pedro.

La fuente segura de autoridad

Algunos alegan que Dios les dijo esto o que Dios les habló tal cosa, pero no quieren que se les pregunte acerca de su fuente de autoridad. ¿Por qué? Porque no tienen una buena justificación o fundamento. Vivimos en un mundo cambiante y la verdad de algunos puede ser fruto de su propia imaginación. Dicen: “Debo hacerlo, pues Dios me habló y me lo mostró,” y así llegan a su propia conclusión. A veces sus decisiones se basan en la superstición. Algunos dicen cosas como: “si los próximos semáforos son verdes, entonces Dios me está diciendo que sí,” pero después no duran ni dos años en el campo misionero. Otros dicen: “Me caso con ella, si lleva puesta la falda roja esta noche, o que cuando desperté esta mañana, el reloj marcaba 747.” Alegan que fue una señal del tamaño del avión que deben abordar. A veces siguen el zodiaco; dependen de las estrellas o siguen las profecías del astrólogo o mentalista de moda. O, que “yo enseñé astrología y

los números 13, 12 y 7 son sagrados en la astrología antigua.” O, que “yo escojo el número 12, porque es un número sagrado.” Cada cual tiene una señal diferente. Pues Juan es escorpión; Juanita piscis y Javier virgo. De esa manera otros llegan a sus decisiones, pero seguir o creer estas cosas puede traer consecuencias trágicas para uno mismo y aun para toda la familia. Todo esto se trata de una serie de mentiras de la Nueva Era. No son señales para el que conoce el mensaje de Dios.

En algunos casos tal vez tengan una fuente sobrenatural errada, por ejemplo, lo oculto y aun lo atribuyen a Dios comunicándose con ellos por medio de sueños o visiones, o cosas supuestamente sagradas como los cuarzos, las cartas del Tarot, la quija o consultan a un médium para conectarse con un ser amado ya fallecido. A veces aun frecuentan con regularidad la tumba de un ser querido como si fuera un ministerio en el cementerio. ¿Por qué hacen estas cosas? ¿Por qué gentes inteligentes quieren saber cuál es la verdad acerca de su futuro?

Otros como predijo Pablo, tuercen las cosas enseñando “falsedades para arrastrar a los discípulos” a que los sigan (Hch 20:29-30). Se alejan de la verdad y como salvajes se envuelven en supuestas profecías del futuro y hablan cosas perversas. Pablo nos manda a estar alertas (20:31) y Pedro nos aconseja a ser diligentes en desarrollar cualidades y credenciales espirituales (1:1-11) y sujetarnos a la verdad y no a las fuentes naturales y mentirosas de la Nueva Era. La fuente segura de máxima autoridad es la palabra escrita de Dios: la Santa Biblia (2:12-21).

Ya que la fuente más confiable de la verdad es la Biblia, el apóstol dio y da consejos para los cristianos en todo tiempo. Primero, sean diligentes a cumplir con los rasgos de un buen carácter espiritual con dominio propio y amor fraternal (1:4-9). El

apóstol les dice que “nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas *lleguen ustedes a tener parte* en la naturaleza de Dios y escapen de la corrupción” (v. 4). Seguramente en nuestro nuevo nacimiento (1 Pe 1:23)⁴ comenzamos a disfrutar de, por lo menos, una dimensión nueva, la eternidad, una cualidad única de la naturaleza inmortal de Dios. Él es quien nos regenera haciéndonos sus hijos y su Espíritu mora permanentemente en nosotros.⁵ Así seremos partícipes (1 Pe 5:1) cuando nos dota con la cualidad exclusiva y especial del Señor de la vida eterna y sólo así llegamos a ser sus hijos, convirtiéndonos en sus hijos adoptivos conforme a la descripción paulina (Gá 4). En otras palabras que entremos en una unión verdadera con Dios y Cristo, participando de “su gloria, inmortalidad” y de un estado bendito.⁶ Ser nacido de nuevo en unión con Cristo o ser hijo de Dios no nos dota con poderes milagrosos espectaculares en el presente de manera que salga de nuestra boca creaciones difíciles de imaginar. No obstante, sí, disfrutamos de una calidad de vida que inicia, crece y va madurando durante esta vida terrenal espiritual hasta que finalmente se cumplan sus grandes promesas de que Cristo regresará (2ª Pe 1:16; 3:4, 9-10,12), se establecerá el nuevo cielo y la nueva tierra (3:13), entraremos en el Reino eterno de Dios (1:11) y al final, después de presentarnos ante su trono de gloria, recibiremos la totalidad de la herencia prometida por Dios en su Gracia. Como este viejo cuerpo tiene que esperar por la consumación de esta edad para su completa redención (Ro 8:23), también entraremos en la totalidad de nuestra herencia como hijos en ese futuro. No disponemos de todo ahora. No nos convertimos en

⁴ A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol 6 (Nashville: Broadman Press, 1933), 149-150.

⁵ Ver “¿Qué es el ministerio del Espíritu Santo?” *Las Doctrinas Samas y Sectas Malsanas* VI:215-220.

⁶ J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and of Jude* (Peabody, MS: Hendrickson Publishers, 1988), 301-302.

pequeños dioses en esta vida terrenal, pero recibiremos a su debido tiempo en el futuro mucho más de lo que podamos merecer o comprender.

Segundo, sean diligentes en esforzarse conforme a la voluntad de Dios (2ª Pe 1:10). Esto conlleva el crecimiento espiritual sobre un *fundamento de fe*.⁷ La misma significa confiar plenamente en el poder, las provisiones y las promesas al tener más capacidad y madurez en nuestra unión con Cristo. Así progresamos hacia el objetivo de ser como Él. Después del nuevo nacimiento del Espíritu Santo en nosotros mediante la fe, añadimos a esa base seis cualidades: la *virtud* interior y exterior que conlleva la fortaleza y la valentía de hacer el bien; el *conocimiento* personal de Dios junto con el entendimiento; el *dominio propio* o auto control de nuestros pensamientos, sentimientos, emociones, actitudes y pasiones mediante el poder de Dios en nosotros; la *perseverancia* y constancia en la *paciencia* en Dios y la voluntad de Dios en nuestras vidas; la *piedad* que es nuestra devoción a Dios en todo momento en la vida individual y en la comunidad de fe; el *afecto para los hermanos*, amigos y vecinos sin importar sus imperfecciones y defectos; el amor (*agape*) que es la clase de amor que Dios nos tiene, un amor desinteresado e incondicional, dispuesto a sufrir buscando siempre nuestro bienestar y paz y que nos brinda su gracia inmerecida para nuestra salvación (Jn 3:16), edificación espiritual, mental, física y económica. Este amor manifestado en nosotros busca el bien de otros sobre el nuestro propio. Para el apóstol Pedro es la virtud más alta en la vida cristiana. Cuando abundan todas estas cualidades en nosotros, nos llevan a ser útiles en este mundo necesitado en vez de ser “ociosos y estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo,” pues una vez que lo abrazamos como nuestro Salvador, Él también se convierte en nuestro Señor (2:1-2, 8, 11). Estas cualidades no son obras que nos permiten

⁷ Compara la explicación del apóstol Pablo en 1 Co 3:1-15 y su lista de fruto del Espíritu en Gá 5:22-23.

ganar o merecer la salvación sino obran en nosotros para que seamos útiles y fructíferos en nuestras vidas diarias. Así nuestra “amplia entrada” en su reino eterno será recompensada con preciosos galardones de “nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”.

Tercero, sujétense a la verdad de la revelación en nuestro Señor Jesucristo, que es el mensaje de Dios para el mundo corrupto en todo tiempo (1:12-15). Simón Pedro sabía que se le acercaba su muerte de martirio como Jesús se lo anticipó, por eso siente el deber de recordar a los hermanos una vez más su mensaje. Así mediante esta segunda carta cumple su encomienda de llamarles la atención una y otra vez, que es la fe la que establece al creyente en el conocimiento acerca de Dios y sus provisiones.

En Cap. 1:16-18 se da énfasis a la veracidad y fidelidad de las enseñanzas apostólicas acerca de la vida y muerte histórica de nuestro Señor Jesucristo. Afirma que no son mitos como los del politeísmo griego, romano, persa y egipcio de sus muchos dioses y diosas con sus supuestas grandes hazañas. El evangelio de Jesucristo no es una ficción, una leyenda, una fábula o una especulación imaginaria. No es una invención de mentes creativas ficticias como las películas contemporáneas famosas de Harry Potter de J. K. Rowling,⁸ “El Señor de los Anillos” de J. R. R. Tolkein o “Las crónicas de Narnia” de C. S. Lewis o de “Starwars” de George Lucas.⁹ En el Nuevo Testamento la palabra *mythos* siempre aparece en sentido negativo en contraste con la verdad del evangelio (1 Tim 1:4; 4:7; 2 Tim 4:4). Así que la encarnación, la resurrección, la segunda venida de Jesucristo y el juicio final no son cuentos fabricados de mentes enfermas sino que todo el evangelio acerca de Cristo vino de las experiencias auténticas y personales de Pedro y los otros apóstoles.

⁸ “La lección principal de Harry Potter,” *La Sana Doctrina* (Nov-dic., 2010) 10-11.

⁹ “El Dios Bíblico y la Fuerza Galáctica,” *DSySM* V:193-200.

El apóstol Pedro escogió uno de los sucesos históricos de su experiencia junto con sus compañeros, los otros testigos oculares: los apóstoles Santiago (Jacobo) y Juan. Fue la de la transfiguración de Jesús poco antes de su muerte. Mateo (17:1-8), Marcos (9:2-8) y Lucas (9:28-36) apuntaron descripciones más detalladas de ella, pero esta carta de Pedro subraya esta experiencia señalando que personalmente escuchó la voz de Dios quien honró y glorificó a Jesús desde la gloriosa nube del cielo, diciendo: “Eres mi Hijo amado;” en quien estoy muy complacido. De manera que fue el Padre celestial quien dio validez a las palabras y obras de Jesús como hechos y enseñanzas más allá de un mero ser humano (1:18). “Además, de oír las palabras divinas con sus propios oídos, y ver con sus propios ojos la luz brillante emanando brevemente en la transfiguración. De manera que, con sus ojos y sus oídos, Pedro vio tanto como oyó la confirmación de la verdad de la persona y obra de Jesús.”¹⁰

Lo parecido de este suceso de la Transfiguración en el monte santo¹¹ con la experiencia de Moisés en el monte Sinaí cuando recibió los Diez Mandamientos es palpable. Aunque Dios escribió en el Sinaí, en este otro monte el Padre **habló audiblemente** a los tres íntimos apóstoles Pedro, Santiago y Juan destacando al Hijo de Dios como alguien sublime y grandioso al cumplir la Ley (representada por Moisés) y los profetas del Antiguo Testamento (representados por Elías). “Pedro entendió que en Jesús el Antiguo Testamento encuentra su cumplimiento (Lu 24:44; Jn 1:45). Con esta evidencia y afirmación tan impresionante del ministerio de Jesús, nadie pudo dudar que

¹⁰ Swindoll's *New Testament Insights on ... 2 Peter*, 278.

¹¹ Algunos lo identifican como el Monte Hermón, pero otros son monte de los Olivos, Tabor y Jebel Jermuk. No obstante el lugar donde ocurrió es menos importante que lo que efectivamente sucedió poco tiempo antes de la crucifixión de Jesús en Jerusalén.

en Él se encontramos la verdad misma personificada.”¹² Puesto que pocas personas presenciaron la Transfiguración espectacular de Jesús, Pedro procede a indicar que aun más confiable que los sentidos humanos, aun los de los mismos apóstoles escogidos por Cristo mismo, están las Sagradas Escrituras de la Biblia.

En esta carta (1:19-21) el apóstol Pedro subraya la verdad de que la Palabra escrita es más segura que la experiencia propia de una persona. Por eso hacemos bien en prestarle atención, o sea, enfocar nuestro interés con cuidado y con compromiso. No conviene darle una lectura por encima o casual o superficial. El prestarle atención cuidadosa, es importante no sólo leerla sino meditar en ella, memorizarla y aplicarla a nuestras vidas a cada momento, basando nuestras decisiones en ella. Debemos dejar que la Palabra sea una lámpara (comp. Sal 119:105) que ilumina nuestros pasos y decisiones en este mundo lleno de corrupción y oscuridad. Aquellos que no siguen esta iluminación que penetra la oscuridad, fácilmente se desvían y se ahogan en las tinieblas de este mundo que en realidad es un pantano que inunda a los incautos y los rebeldes en sus aguas sucias. Sin embargo, este mundo y su violencia, odio y rencores es temporero, porque amanecerá el día y saldrá el lucero de la mañana que reemplazará este mundo tenebroso, pues “Jesucristo, la estrella matutina y la luz del mundo volverá y nos levantará con Él para compartir su gloria con nosotros (Jn 8:12; Apo 22:16).”¹³

Es importante especificar tres grandes doctrinas teológicas: La *revelación* que es Dios revelándose a sí mismo, su voluntad y su verdad a la humanidad, pues Él da a conocer su persona, su voluntad para nuestra salvación, conocimiento y crecimiento en la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, su Hijo amado (2 Pe 3:18). La *inspiración*

¹² Swindoll's *New Testament Insights on ... 2 Peter*, 278.

¹³ Swindoll's *New Testament Insights on ... 2 Peter*, 279.

que es en el hombre recibiendo la revelación y la verdad divina y escribiéndola en una forma acertada e inspirada. El canon de libros inspirados ya cesó. La tercera es la *iluminación* que es la comprensión por los seres humanos de su revelación y su aplicación a la vida diaria. Ésta continúa hoy. Nuestra necesidad hoy es conocer la revelación en su verdad y aplicarla a nuestras vidas. Hace falta que conozcamos bien su verdad y que sepamos aplicar la palabra escrita a nuestras vidas en la actualidad. Dios nos ha dado su palabra en la Biblia, la cual es la verdad objetiva y confiable.

Pero ¿qué no es la Escritura? No estamos siguiendo parábolas¹⁴ solamente, o mitos, o supersticiones, o sugerencias, o insinuaciones, sino la verdad de Dios. Pedro y otros apóstoles, como lo hemos hecho notar, fueron testigos oculares de la majestuosidad del Señor, pues lo vieron (1:16), lo oyeron (1:17) y lo palparon (1 Jn 1:1). Hoy hay quienes dicen que ven a Dios, lo oyen y conversan con Él, pero la Biblia es mucho más confiable que lo que dicen éstos. Los apóstoles escucharon la voz de Dios cuando la gloria majestuosa habló en el Monte de la Transfiguración. Escucharon la voz que vino del cielo que dijo: “Éste es mi hijo amado” (2ª Pe 1:17; ver también Mt 17:1-13; Mar 9:2-13; Lu 9:28-36). En ese momento sólo las Escrituras del Antiguo Testamento existían, pues no había todavía un Nuevo Testamento. Cabe señalar que una de las evidencias de un apóstol era que hablara la verdad de Dios sin equivocarse, pero hoy ya no hay apóstoles de esa calidad, pues los pretensiosos sí cometen errores crasos. Pedro escuchó la voz de Dios en la presencia del Hijo de Dios y Moisés escribió el decálogo, el código moral para los Israelitas (judíos) en la presencia de Dios también. Además, Moisés escribió acerca del tabernáculo: cómo proceder en su construcción y ofrecer los

¹⁴ Ver Craig J. Hazen, “A One-sided Struggle with Orthodoxy,” *Christian Research Journal* Vol 34:2, 2011, 55 y “El Jesús histórico del “Jesus Seminar,” *DSySM* III:140, 148-151.

sacrificios y ofrendas, pero en el Monte de la Transfiguración, fue Dios quien *habló* su palabra, no la escribió. Y Pedro, Juan y Santiago fueron los apóstoles testigos del suceso y existe el testimonio de ellos en los evangelios. Así fue confirmada la palabra de los profetas (1:18-19).

Ninguna afirmación de la Escritura vino de por sí. Pues tenemos la palabra de la Escritura que es más segura que lo que otros alegan haber escuchado y visto (1:20). Cuando Pedro escribió, se refirió al Antiguo Testamento, pero hoy entendemos que aplica también al Nuevo, aplicación que concuerda con las enseñanzas del apóstol porque más tarde en esta carta recomienda a los recipientes a recordar “las palabras de los santos profetas” de la Escritura profética antiguotestamentaria, los evangelios que contienen “el mandamiento de nuestro Señor y Salvador” y los escritos o cartas de los apóstoles (2ª Pe 3:2). No es aconsejable buscar y escuchar voces, o médiums, o algún mensaje de las estrellas. Es mucho más sabio pasar nuestro tiempo en los libros de la Biblia. El apóstol Pedro conoció la fuente de la revelación superior a las voces y los sonidos, o sea, algo mucho más seguro que la misma experiencia personal. La verdad de Dios está escrita para nosotros y podemos estudiarla, meditar en ella y aplicarla a nuestra vida y lo podemos volver hacer una y otra vez. Podemos encontrar consuelo y dirección en ella y pasar días y noches seguros absorbiendo sus consejos y mandatos. No nos hace falta ninguna otra fuente de verdad para nuestro espíritu. Esta autoridad es totalmente confiable y hacemos bien en prestarle atención.

La Escritura brilla en la oscuridad (Gr: lugares tenebrosos). La luz de la Escritura brilla como lámpara. La oscuridad de hoy nos lleva a la muerte y a la tumba. Pero la luz de la lámpara de Dios nos guía a la consagración y la moralidad y sus sabios consejos

previenen que nos deslicemos en la pegajosa suciedad que le falta sustancia. Muchas personas dicen ser sinceras, por lo menos, el 90% de las veces, pero las Escrituras constituyen la voz de autoridad para nuestras vidas y creencias y seguirán como tal hasta la segunda venida de Cristo. Pedro nos aconseja que dejemos que la luz brille en nuestras vidas y corazones.

En el versículo 1:21 Pedro afirma que ninguna de las profecías vino por el impulso o sabiduría del hombre, sino que “los hombres hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo” (VP). No fue la intención del apóstol negar toda la volición humana o su personalidad al escribir, sino más bien decía que la fuente en última instancia de cada profecía nunca fue la decisión del escritor, más bien fue la acción del Espíritu Santo en la vida del profeta; lo movió, aunque no se especifica cómo. “Esto indica la creencia que todas las profecías del Antiguo Testamento... fueron habladas “de parte de Dios;” o sea, “fueron las mismas palabras de Dios.”¹⁵

Para aclarar ese verso (1:21), primero y sobretodo debemos saber que ninguna Escritura es de la propia interpretación de un individuo. Y esto se refiere a la interpretación de la palabra escrita y también al propósito del Espíritu Santo y de la iluminación de la Escritura. Algunos entienden que esto quiere decir que no debemos tratar o interpretar la Escritura de forma aislada y divorciada de otros versículos y pasajes bíblicos. Nunca es bueno concentrarse en un versículo o en un pasaje separado solo sin relacionarlo con otros textos y capítulos bíblicos afines. Tienen que ser correlacionados. Por ejemplo, es importante relacionar un texto en los Salmos con su significado en el hebreo original y luego con otros versos del mismo tema. Se trata de comparar un versículo con otros y no usar un solo texto aislado como texto de prueba. Es necesario

¹⁵ Wayne Grudem, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 75.

comparar un verso con otros más claros para poder entender a cabalidad la verdad escrita de Dios.

Es importante correlacionar 2ª Pedro 1:19-21 con otro pasaje en 2ª Timoteo 3:16 que dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia.” Por Escritura (*graphē*) el apóstol Pablo se refiere al Antiguo Testamento ya escrito como palabra inspirada (*theopneustos*). Esta palabra significa lo que Dios “exhaló,” evidentemente una metáfora de Dios hablando las palabras. De manera que el versículo significa que la Escritura es la “Palabra de Dios en forma escrita. En cuanto a cada palabra del Antiguo Testamento, Dios es quien la habló (y aún habla), aunque Dios usó agentes humanos para escribir estas palabras.”¹⁶ Dios exhaló o inspiró su palabra, o sea, la Escritura (2ª Ti 3:16-17), pero también inspiró a los profetas o todos los autores del Antiguo Testamento (2ª Pe 1:20-21), y por inferencia e implicación explícita (2ª Pe 3:2, 15-16) se aplica también a todos los escritos y escritores del Nuevo Testamento. Así tanto los escritos como los escritores fueron inspirados por Dios.¹⁷

Finalmente, la “Fe y Mensaje Bautistas” de la Convención Bautista del Sur del año 2000 afirma lo siguiente:

Artículo 1: “La Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados y es la revelación que Dios hace de sí mismo al hombre. Es un tesoro perfecto de instrucción divina. Tiene a Dios como su autor, su propósito es la salvación, y su tema es la verdad, sin mezcla alguna de error. Por tanto, toda la Escritura es totalmente verdadera y confiable. Ella revela los principios por los cuales Dios nos juzga, y por tanto es y

¹⁶ Grudem, 74.

¹⁷ James Leo Garrett, h. *Teología Sistemática* Tomo 1 (El Paso: CBP, 1996), 124-127.

permanecerá siendo hasta el fin del mundo, el centro verdadero de la unión Cristiana, y la norma suprema por la cual toda conducta, credos y opiniones religiosas humanas deben ser juzgadas. Toda la Escritura es un testimonio de Jesús, quien es Él mismo el centro de la revelación divina.” Conviene señalar y enfatizar que la última oración del anterior “Mensaje y Fe Bautista” (1963) dice: “El criterio por medio del cual la Biblia ha de ser interpretada es Jesucristo.”

(SD 2 Pe 1)

PROFECÍAS QUE COMIENZAN A CUMPLIRSE HOY

POR: Dr. Donald T. Moore

Parte 2

Las profecías que se cumplen hoy

El capítulo 2 de segunda de Pedro comienza hablando de falsos profetas y maestros religiosos; y los identifica como engañadores, estafadores, farsantes e imitadores. Aunque aparentan ser auténticos y genuinos, son impostores, pues su mensaje es falso. Aun compran ciertos títulos, pero no son tontos.

Los comunicadores fraudulentos (2 Pe 2:1-3)

Según Pablo, el primer impostor fue el mismo Satanás, que aparenta ser un ángel de luz, pero no lo es. A veces los falsos profetas, profetizas y “súper apóstoles” nos engañan y nos seducen como la serpiente lo hizo con Eva. Apelan a nuestra naturaleza; atacan nuestras mentes, nuestra curiosidad y presentan ideas atrayentes. Su blanco es nuestra mente inicialmente y, luego, nuestras emociones y sentimientos. Tienen una atracción especial para personas intelectuales. El mismo apóstol los describe: “Tales individuos son falsos apóstoles, obreros estafadores, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz. Por eso no es de sorprenderse que sus servidores se disfracen de servidores de la justicia. Su fin corresponderá con lo que merecen sus acciones” (2 Co 11:13-15 NVI). No es tan obvio o claro que sean falsos maestros, porque disimulan. Inventan engaños para convencer a los inteligentes a que los sigan. Se disfrazan de apóstoles y verdaderos mensajeros de luz (2 Co 11:13-14), pero no lo son. Parecen ser dignos de confianza, pero son pretensiosos impostores (2 Co 11:15). Ciegan la mente de los sinceros y tuercen la verdad de Dios (2 Co 11:1-15), usando una lógica torcida, sentimental y egoísta.

Un rasgo típico de muchas sectas es la demanda por una obediencia absoluta, como fue el caso del Templo del Pueblo de Jim Jones en Guyana. En Junio, 1975, un joven¹ asistió a un campamento de la Iglesia de Unificación,² y meses más tarde tuvo que ser desprogramado debido a su conversión a un nuevo mesías, por el cual estaba dispuesto a matar o morir. Aun llegó a ser un hijo adoptivo. Su experiencia es típica de los Moonies y, hasta cierto punto, de los seguidores de otras sectas y sus falsos mesías (Mt 24:4-5, 23-26). Sus mentes están torcidas por un amor pervertido. Suenan como auténticos, pero son imitadores. Es mucho más sabio seguir a un maestro ortodoxo y bíblico.

Pedro dice que: “Andan perdidos, porque se han desviado del camino recto” (2:15 VP). O como lo traduce otra versión: “Han abandonado el camino recto, y se han extraviado para seguir el camino de” Balaam (2:15 NIV). Podemos señalar por los menos cuatro rasgos de estos comunicadores fraudulentos, porque normalmente cada uno tiene una o más de estas características.

Primero, con engaño introducen y enseñan sus herejías (v. 1a). Son maestros mentirosos. Hoy existen en este país y en todo el mundo. Tienen un estilo sutil para diseminar ideas de forma secreta. No aparentan ser impíos, pero son falsos, engañadores y destructivos. La palabra “herejía” presenta la idea de la toma de decisiones. A veces, lado a lado presentan la ortodoxia bíblica y la cuestionan, utilizando sus propios supuestos e ideas; y los oidores se ven obligados a tomar una decisión de aceptar lo del nuevo maestro, que aparenta estar lleno de esperanza y promesa, o seguir lo que

¹ *Crazy for God.*

² “Interpretaciones...” de sectas milenialistas, *Las Doctrinas Sanas y Sectas Malsanas*, Vol III:133-139. Su nombre completo es “Holy Spirit Association for the Unification of World Christianity” y fue fundado por el coreano Sun Myung Moon en 1954.

aprendieron antes o lo tradicional. Su estilo no es ofensivo sino agradable, pero abiertamente proclaman las ideas tentadoras y culturales del momento. A veces lo hacen con sutileza. Señala Pedro que explotan al inocente con palabras engañosas (2:3). La palabra griega para *engaño* sugiere algo como el plástico, lo cual quiere decir falso; por ser algo hecho, inventado o fabricado. Usan el propio vocabulario cristiano, pero le dan significados diferentes. Por ejemplo, las palabras como salvación, inspiración, resurrección, pecado, Dios, Cristo y otras, adquieren nuevas definiciones. Redefinen y repiensen la verdad. Muchos conocen la verdad, pero en secreto la rechazan. Para no caer en su trampa engañosa, uno tiene que escuchar con sumo cuidado los términos que usan, y continuamente comparar lo que dicen con la verdadera enseñanza del evangelio bíblico.

Segundo, abiertamente niegan la verdad, pues aun ponen en duda “al soberano Señor que los compró” (2:1c). Saben bien lo que están negando. Por ejemplo, disimuladamente repudian el juicio final y otras enseñanzas, junto con sus implicaciones para la humanidad; pues también rechazan la expiación sangrienta de la cruz, la salvación por gracia por la fe, el nacimiento virginal, la existencia del diablo, la resurrección de Cristo de los muertos y otras doctrinas. Acarrearán “sobre sí mismos una súbita destrucción” (2:1d). Son “esclavos de la corrupción” (2:19). Estos maestros falsos aun niegan al Señor que los compró con su preciosa sangre. Lo clave es que niegan al Señor, quien los compró. El teólogo Charles Swindoll³ afirma que este verso pone en cuestión la idea de una expiación limitada, porque afirma que niegan al que los compró y que la eficacia de su sangre abarca al mundo entero. Cita también otro pasaje parecido: “Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el

³ Charles R. Swindoll, *Swindoll's New Testament Insights: on James and 1 & 2 Peter*. (Grand Rapids: Zondervan, 2010) y sus estudios transmitidos por la Radio Roca por “Insight for Living” en abril y mayo, 2011.

sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo” (1 Jn 2:1-2 NIV). Su destino es la destrucción (2:1), condenación y el juicio de los incrédulos (2:3; 3:7). Los cristianos sabios se alejan de ellos.

No tienen vergüenza de sus prácticas sensuales y sexuales (2:2). Al seguir lo sensual, marginan la verdad. Son abiertamente inmorales y cometen adulterios sin ningún sentimiento de vergüenza. Más bien son orgullosos de sus conquistas y pretenden ser modelos de la sensualidad. Para perder el sentido de vergüenza, tienen que redefinir la pureza y la santidad; por eso, se sienten libres para hacer lo que les plazca. En la cruz ven la imagen de una gracia barata, pero la gracia no da la libertad para practicar la inmoralidad, porque el favor inmerecido de Dios llega desde arriba. Aunque descuidan el significado de la gracia divina, la gente los sigue comoquiera, pues aman sentirse bien allí. Tienen muchos seguidores y no quieren que se les diga que son pecadores. Por eso, rechazan las listas bíblicas de condiciones, vicios y pecados. Pero en realidad, la gracia y un ministerio genuino de la gracia significan la libertad para los seguidores de Jesucristo.⁴ Ella nos libra de la trampa de los legalistas. Nos libra de las artimañas del pecado para seguir a Cristo. Esto trae a la mente a Jim Jones, quien en verdad tenía muchas mujeres, y a otros fraudulentos que prometían libertad para vivir la vida loca. También hay el “Cristo boricua,” José Luis de Jesús Miranda y sus mujeres, una tras la otra.⁵ Todo este sensualismo resulta en la difamación de la causa de Cristo y su reino eterno (2b). Así muchos engañadores condenan el camino de la verdad.

Cuarto, son modelos de la avaricia egoísta (2:3). Explotan a la gente. Esta es su naturaleza. Tratan a la gente como mercancía. Buscan para sí la ganancia económica.

⁴ Ver “La gracia de Dios,” *DSySM* VI: 203-209.

⁵ Ver “Las sectas y la aberración sexual” *La Sana Doctrina* XXIV:4 (Julio y Agosto, 2009) 7-12 y “Un perfil sectario de ...CEG,” *DSySM* VI:160-164 y otros artículos en otras ediciones de esta revista.

Con facilidad venden sus videos, canciones, libritos, panfletos y otra parafernalia a sus seguidores y simpatizadores. Toda explotación demuestra su avaricia, pues quieren tener más y más y más. Es el deseo de acumular más; son avaros, tienen lujuria y una ambición impura y egocéntrica. Toda organización cristiana debe tomar precauciones cuando promueven las ventas. Los auténticos servidores de Dios no explotan a sus seguidores, y no los obligan a comprar aunque se les presente la oportunidad. No sirven a otros con el propósito de ganar dinero y bienes materiales. Su naturaleza es muy diferente. No abusan de la gente, ni económicamente ni sexualmente.

En resumen, el apóstol señala cuatro rasgos de los falsos profetas y maestros. Son farsantes que frecuentemente tienen la apariencia de ser bíblicos y ortodoxos, pero sus palabras son engañosas. Aparentan seguir la verdad, pero son fraudulentos. Pretenden que aman, y tal vez enseñan acerca de la gracia, pero carecen de la gracia genuina de Dios y de su amor. Son avaros de corazón y materialistas. Dan la impresión de ser buenos, pero son impostores egoístas buscando enriquecerse.

Si escuchas programas religiosos por radio y televisión o conoces a alguien que dice ser religioso, o que llama a la puerta con su literatura o te visitan en tu casa, ¿cómo puedes estar seguro de que sean mensajeros de la verdad? Por lo menos, hay cuatro cosas que debes hacer: Primero, detenerte. No aceptas sin cuestionar lo que dicen, aunque parezcan estar en lo cierto. Párate y estudia todo con seriedad, y compara sus afirmaciones con la verdad que tú lees en las Escrituras. ¿Te convencen por su carisma o cariño, o porque usan tablas y la computadora con un programa de proyección? Analízalo bien. Segundo, obsérvalos muy de cerca. Mira la vida de los líderes y de los que más hablan con franqueza. ¿Responden a la supervisión de otros? ¿Son en realidad humildes,

amorosos y auténticos? ¿Son sinceros de verdad? A la vez, la sinceridad de por sí no es suficiente. Muchos son sinceros, pero engañados. Tercero, escúchalos bien. Por eso, Dios nos hizo con dos oídos, una boca y una lengua. Presta atención a lo que dicen y lo que *no* dicen. Ten cuidado y compara todo con la verdad de la Escritura. Para descubrir billetes falsificados hay que compararlos con los genuinos. Así es también en cuanto a las enseñanzas de los engañadores y la verdad de Dios. Sólo comparándolos se puede distinguir a los fraudulentos. Lea la Biblia y siga leyéndola. Pero si desconoces algunas respuestas, un buen maestro de la verdad bíblica puede ayudarte, aunque sea en áreas de menor importancia. Si aceptas su literatura, antes de leerla, identifica la casa editorial y el nombre de su grupo, y consulta libros y artículos confiables sobre sus creencias.

Resumimos, pues, detente; abre los ojos, escucha y analiza bien, luego compara todo con la verdad bíblica.

Los falsos maestros que son herejes son huecos y destructivos.⁶ Cuando estás en contacto con las sectas y las nuevas religiones, adquiere un conocimiento a fondo de las doctrinas bíblicas. Tal vez no sabremos al principio si son falsas o no. Quizá sus seguidores nos hacen sentir bien, y aun son más amistosos que algunas iglesias. Así podemos evitar caer en su trampa y ser explotados. El estudiante de sectas tiene que ver el lenguaje que usan porque su terminología puede formar una barrera o un disfraz; es importante definir sus palabras porque las disfrazan al contradecir la fe bíblica. Pueden explotarte con palabras engañosas.⁷ Redefinen las palabras y términos, tales como

⁶ Ver el libro *God of Wrath and Rescue*.

⁷ Ver el libro clásico de Walter Martin *The Kingdom of the Cults*.

salvados, la esperanza del perdón y otras doctrinas como la existencia de dos lados del mismo Dios, o sea, si un Dios de amor y de compasión puede ser a la vez un Dios de ira.⁸

Pero nuestro Dios es soberano, complejo y trascendente. El profeta Jeremías habló de un lado de Él en Lamentaciones 3; pero también apuntó a sus sentimientos, que dan esperanza, hablando de sus misericordias: “Nuevas son cada mañana; grande es su fidelidad” (Lam 3:22-23). Eso mismo enfoca el himno *Grande es tu fidelidad*: “Tu compasión y bondad nunca fallan y por los siglos el mismo serás. ¡Oh, tu fidelidad! ¡Oh, tu fidelidad! Cada momento la veo en mí. Nada me falta, pues todo provees, ¡Grande, Señor, es tu fidelidad!”⁹ Otros pasajes antiguotestamentarios subrayan a un Dios de ternura, compasión y misericordia (Jer 12:15; Salmo 25:6; 103:4, 13). Así que el Padre celestial, definitivamente, es el Dios del amor (Jn 3:16; 1 Jn 4:11-16). No obstante, el apóstol Pablo describe el otro lado de Dios en Romanos 1:18-32 y 2:1-3. Un día vendrá el día de juicio y Dios pondrá al lado su compasión, y pronunciará las sentencias merecidas, pues el Señor es tres veces santo (Is 6:3 y Apo 4:8).¹⁰ La reencarnación es una enseñanza falsa¹¹ porque todos tenemos que morir una sola vez y después de eso viene el juicio (Heb 9:27). Después de la muerte tendremos que responder a nuestro Juez, Señor y Creador por nuestras vidas.¹²

Un Dios que castiga pero también rescata (2 Pe 2:4-11)

⁸ “Nuestro Dios, ¿uno de amor y de ira,” *DSySM*, VI:51-58 y “La gracia de Dios” de nota #1.

⁹ “Grande es tu fidelidad,” himno 230 del Himnario Bautista. La tercera estrofa reza: “Tú me perdonas, me impartes el gozo, Tierno me guías por sendas de paz; Eres mi fuerza, mi fe, mi reposo, Y por los siglos mi Padre serás.”

¹⁰ El teólogo James Leo Garrett, h., en su *Teología Sistemática* tomo 1 en capítulos 14-19 presenta un cuadro interpretativo de la relación de la justicia, el amor y la santidad de Dios.

¹¹ “La reencarnación y sus evidencias,” *DSySM*, I:152-158

¹² “Las obras, el tribunal de Cristo y las recompensas,” *DSySM*, (enero-feb 2010), 1-3; (Mar-Abril 2010), 8-11 y (mayo-junio 2010), 1-7.

En 2 Pedro 2:4-5, 9 se hace referencia al castigo de Dios en su ira, al juzgar a los malvados. Jehová no dejó a los ángeles sin castigo cuando pecaron (2:4). Los arrojó al abismo y los preservó en el infierno, (griego: “tartarus,” no “Gehenna”) que se entendía como un compartimiento especial donde fueron encarcelados en espera por su castigo final en el lago de fuego.

Tampoco el Señor dejó al mundo antiguo escapar con lo suyo (2:5 y Gn 4 al 6), pero, sí, Dios se entristeció sobre un mundo depravado que seguía consumiéndose a sí mismo. Por eso, decidió enviar un diluvio. Por más de 100 años Noé predicó a una generación pervertida y dura de cerviz. Así Dios mandó el diluvio sobre el mundo de los malvados y rebeldes. Así, tal como Dios juzgó a los ángeles y el mundo en tiempos del diluvio, también Él juzgará a los falsos maestros.

El apóstol describió la eternidad de aquellos que enseñan y practican la mentira (2 Pe 2:4-5). Algunos creen que cuando Lucifer (Judas 6; Gn 3; 5) se rebeló y fue juzgado, también llevó consigo la tercera parte de los ángeles que están reservados en el infierno (*tartarus*) para su juicio final. Y ¿qué sucede cuando los hombres oyen y rechazan la verdad? Cuando mueren, varias cosas suceden.¹³ Se separa el alma o el espíritu del cuerpo. El cuerpo va al cajón hasta la resurrección, pero el alma será colocada en el hades en espera de ser arrojado al lago de fuego. Jesús describió el cuadro más claro en la Biblia del infierno o el hades en Lucas 16:23-31.¹⁴ Un hombre rico, después de una vida cómoda, murió y fue al infierno de las llamas y el tormento. Estaba en agonía en ese lugar permanente, inescapable; no fue al purgatorio, no fue un sueño o sólo un símbolo; tampoco fue un lugar temporero. Fue un lugar del cual no había salida (Lu 16:26). Pero

¹³ Ver “Respuestas para la gente acerca del más allá,” *DSySM*, VI: 127-131, 147-150, 185-189.

¹⁴ Ver la interpretación en “Respuestas para la gente acerca del más allá,” *DSySM*, VI: 129.

ya que se entendía que Moisés y los profetas tenían la palabra de Dios más poderosa y convincente, el rico creía que si uno regresara del infierno con todo su tormento para avisar a sus hermanos, se convertirían. También se creía que el alma iba al hades y permanecería allí sufriendo un tipo de tormento hasta la resurrección final. Finalmente, el alma del reprobado sale del hades y va al gehena para pasar la eternidad, debido a su rechazo del Señor glorificado. Como unidad, el alma y el cuerpo serán juzgados.

Apocalipsis 20:11-15 describe el juicio final. Serán juzgados según sus obras, y la muerte y el hades serán arrojados al lago de fuego. Los siervos de Dios tenemos la responsabilidad de anunciar la verdad bíblica sin suavizarla. Es necesario para la gente en todo el mundo entender que encaran un juicio y una condenación final sin el Salvador Jesucristo. Sin la gracia de Cristo el hombre morirá sin esperanza. Y así se mostrará el lado de la ira de Dios.

Pero también el otro lado, la misericordia de Dios, se manifestó en la antigüedad cuando Él rescató a Noé y a Lot; así expresó por ellos y los suyos su *compasión* (2 Pe 2:5). En relación con este hijo del hermano de Abraham en los tiempos patriarcales israelitas, Dios redujo las ciudades de Sodoma y Gomorra a cenizas debido a sus prácticas pervertidas (2 Pe 2:6-9 y Gn 19:13). Cuando Lot escogió abandonar la llanura donde vivía, al principio él como justo sintió vergüenza por la depravación en esas ciudades (2 Pe 2:8; y Gn 19:13-29), pero con el tiempo perdió parte de su sensibilidad. Aun cuando los mensajeros de Dios avisaron a Lot del peligro, los yernos se burlaron de él, porque Lot no le había testificado fielmente de la verdad. Aunque fue renuente en irse, Dios le tuvo compasión y misericordia al darle el aviso y rescatarlo. Este incidente demuestra que el Señor sabe cómo librar al hombre. Comoquiera Dios no libró a su único

Hijo de la dolorosa cruz. Si Dios preservó a Lot al rescatarlo, entonces lo puede hacer contigo y conmigo. El secreto está en conocer a Jesús y su obra expiatoria personalmente, y eso depende únicamente de la obra que Cristo hizo en la cruz.

Aquí hay dos hechos claves: Primero, la compasión de Dios hace posible el rescate de todo creyente. Aunque no perdona a los carnales, no mira nuestras imperfecciones, porque formamos parte de su pueblo redimido. Segundo, el juicio de Dios conlleva el castigo de todo incrédulo. El juicio de un cristiano está detrás de él en la obra completada de Cristo en la cruz, pero el juicio del incrédulo está por delante todavía. El cristiano ya tiene la seguridad en Cristo, pero no es así para el incrédulo. Como siervos del Dios vivo no debemos envidiar a nadie, pero sí ser celosos en compartir el amor y la misericordia de Dios con todo incrédulo, y ayudarlo a tener una oportunidad de ser redimido. Cuando estamos en Cristo, Él nos provee seguridad por lo que hizo por nosotros en la cruz. Cada persona tiene que acercarse por sí mismo a Cristo, ya que nadie lo puede hacer por otro. Como dijo Jesús: “todo aquel que en él cree no perecerá, sino tendrá la vida eterna,” (Jn 3:16) y también dijo que todo aquel que cree “tiene vida eterna y no será juzgado, sino ha pasado de la muerte a la vida” (Jn 5:24). Además, dijo que si cree, nunca perecerá, pues está en la mano poderosa del Hijo y del Padre (Jn 10:28-30).

Las consecuencias de la desobediencia: la depravación (2 Pe 2:12-19)

La contaminación moral y la perversión están dondequiera. Nuestro mundo es como un vertedero. Comienza como una desviación y termina como el perro que vuelve a su vómito. El alma o la vida depravada es el resultado de los pensamientos necios. El pensamiento inmoral determina el clima moral de la vida y sus acciones, o sea, si andamos como la puerca contenta en el lodo, o si vamos a ser un jardín fértil de

perfumadas flores de brillantes colores. Lo que pensamos de las cosas, en gran parte, determinará la historia de lo que vamos a ser.

Segunda de Pedro cap. 2 describe a los falsos apóstoles y maestros que son apóstatas. Parecen ser genuinos, pero en realidad son fraudulentos y depravados de corazón. Son débiles y aun malvados. Cuando el apóstol describe a Dios, tanto compasivo como castigador, comienza señalando que no dejó sin castigo al mundo malvado (2:5); que también castigó a Sodoma y Gomorra, pero rescató a Lot (2:6). Si conocemos a Dios en Cristo Jesús, es nuestro protector o el que nos conserva siempre en su gracia. También señala que Dios rescata a los justos (2:9), pero mantiene a los impíos bajo castigo, pues su vida y estilo de vida apestan. Aun subraya el proverbio que dice que: “El perro se volvió a su propio vómito” y “la puerca lavada, a revolcarse en el cieno” (2:22).

En cuanto a los apóstatas (2:12-14), enfatiza y señala, primero, que aunque impresionan al ingenuo, en realidad son depravados. Aquí “pero éstos” (2:12) es un contraste con lo que dijo antes en el 2:10 al referirse a “aquellos que andan tras las pervertidas pasiones de la carne” y que “desprecian toda autoridad.” Así los describe como animales que no razonan. Son bestias que siguen sus instintos; o sea, son brutos que siguen sus hormonas, glándulas, feromonas y sus pasiones vitales a las cuales se debe su mala conducta y sentimientos carnales.

De hecho, el sufrimiento intenso es la paga por el mal que hacen (2:13). Por ejemplo, en el caso de algunos capellanes militares; dondequiera que beben debajo de la mesa, sufren problemas y crisis por sus borracheras, y sus decepciones a los soldados y otros. Así Pedro aconseja acerca de las condiciones pecaminosas de los perversos.

Sus ojos están “lentos de adulterio” (2:14) describe la lujuria de sus mentes y el cuerpo. Falta un sentido de vergüenza. Son depredadores que juegan con los ingenuos y solitarios; son gentes que engañan y seducen a los inocentes. Tienen visiones e imágenes mentales del pecado tentador en cada encuentro con otros. Son diestros en sacar el dinero de los bolsillos de otros. Roban al inocente y mal interpretan la lujuria como si fuera el amor. Sus corazones están enfocados en la avaricia. Apelan a las emociones y sentimientos descaradamente. Dan la impresión de ser sinceros, pero sus corazones están encaminados a la avaricia.

Luego la carta señala como al abandonar la verdad (2:15-17), se desvían de ella como descarrilados. Un comentarista¹⁵ señala que si el hombre se dedica a la carnalidad, al final se destruye a sí mismo y pierde el gozo, placer y deleite en los mismos actos anormales. Destruyen su salud, su mente y su carácter. Abandonan el buen camino de la verticalidad y se descarrilan en el mal camino. Es típico para la juventud tener corazones moldeables, pues se les puede ayudar a ver el buen camino. Por eso es importante llevarlos a Cristo en sus años de juventud y ternura.

¿Qué pasó con el profeta Balaam (Nú 22 al 24)? Fue un profeta a sueldo. Comercializó con su don. Aunque recibió mensajes de Dios, animaba al pueblo a alejarse del buen camino. Con dinero lo persuadieron a prostituir su propio don. Eso ocurre hoy también. Puede ocurrir al aprovecharse y lucrarse de su propio ministerio, liderazgo y carisma. En el caso de Balaam, le fue reprochado por un tonto burro. Cuando se alega que toda persona tiene su precio, eso mismo señala la falta de integridad. Todo codicioso tiene su precio. Aun un burro quería parar la locura del profeta, y lo hizo, por lo menos,

¹⁵ William Barclay.

por el momento. La lección para nosotros es clara: seamos siervos íntegros y fieles del Señor (1 Co 4:2).

Hay tres descripciones vívidas de la condición de los falsos maestros, profetas y apóstoles. Primero, son fuentes o manantiales sin agua. O sea, dan la apariencia de ser genuinos, pero son meros reflejos sin agua y cisternas rotas (Jer 2:13). Segundo, son “nubes arrastradas por la tempestad.” Truenan como la realidad, pero engañan. Tercero, son como “la profundidad de las tinieblas.” Una vez más aparentan enseñar la verdad, pero “su verdad” surge de la oscuridad (2:17).

Y finalmente, prometen libertad (2:18-19), pero ellos mismos están esclavizados. No obstante, prometen dar libertad, pero lo que hacen es llevar a otros a compartir su esclavitud, porque no pueden dar lo que no tienen (2:18). En su arrogancia usan palabras bonitas para seducirlos. Los líderes religiosos engañosos dan buenos discursos en público, y así entran a sus seguidores. Pretenden y aparentan ser honestos, pero llevan a otros a la trampa, usando los cordones como los que ataron a Gulliver en el cine y la literatura inglesa. Ofrecen llevar a los incautos en un viaje lleno de fiestas. Así los seducen con su palabrería, pero los llevan en un viaje carnal. Los atraen con palabras vanas y dan buenas impresiones, pero los inducen con mentiras. Ten cuidado de los que hablan con palabras suaves y bonitas, pues son tan orgullosos que no responden al Señor y atacan a otros con sus insinuaciones y acusaciones, reclamando ser la única autoridad en el día de hoy.¹⁶ Esa gente no te ama de verdad, pero toman ventaja de tu sencillez y tu sensibilidad. Por eso, hay que prestar mucha atención a lo que dicen. Quieren controlar tu mente y lavar tu cerebro. Presta mucha atención a sus hechos y sus palabras acerca de la

¹⁶ Ver “La segunda venida y los errores según el Hijo del hombre,” *DSySM* I: 120-124; “El año 2000 y el fin,” III:83-94; “Momentos proféticos y sus falsas interpretaciones,” *La Sana Doctrina* (enero-feb, 2010), 4-8 y “Nuevas especulaciones sobre el fin: ¿2011 ó 2012?” *La Sana Doctrina* (Nov-Dic 2010), 1-9.

libertad, especialmente aquellos que la llevan al extremo. Pues son como ríos que inundan las playas de la vida de cualquier hombre. Prometen libertad a todos y para todo mientras que son esclavos de corrupción. El apóstol Pablo en Romanos 6 hace claro que de ninguna manera el pueblo de Dios puede permanecer en el pecado que lo esclaviza y encadena.

¿Cómo podemos saber quién vive y dice la verdad? No es sólo por asistir a más reuniones. Más bien comienza en un caminar íntimo con Dios. Habla abiertamente con Él como lo hizo el profeta Habacuc. Primero que todo, Dios quiere tu corazón. Si estás confundido, sufriendo angustia, tomando decisiones por ti mismo... ¿Qué debes hacer? “Echad sobre él toda vuestra ansiedad, porque él tiene cuidado de vosotros” (1ª Pe 5:7). Ten compañerismo con Él. Adórale en privado y junto con la comunidad de fe. Cántale, alábale y escúchale.

Segundo, te hace falta el consejo de la Palabra de Dios más que los comentarios de algún maestro, profeta, profetiza o apóstol de hoy. Presta atención a sus advertencias. Estudia con seriedad la Palabra. No necesariamente tienes que tener un guía o poner algo por escrito. Debes llevar dentro de ti la Palabra de Dios y hacerla tuya.

Tercero, respeta los impulsos de tu corazón o espíritu. Tenemos que escuchar al Espíritu Santo que mora en nosotros y nos aconseja a restringir nuestra conducta. Si crees todavía, ten paciencia; date más tiempo. Honra los impulsos de tu corazón y no sigas al otro sino sé fiel a Él en tu caminar y tu ministerio. Ten cuidado. A veces se escucha acerca de una libertad extrema. Eso te llevaría a un antinomismo que rechaza todas las leyes de Dios, aun las beneficiosas del Nuevo Testamento, llevándote a vivir una vida

desenfrenada, pero eso no es libertad, sino esclavitud. Imagina las avenidas y calles sin semáforos. Sin esas luces y leyes, todo es caos.

Finalmente, nuestro ejemplo siempre es el Señor Jesucristo. Ningún ser humano merece nuestra adoración o atención. Sólo Cristo merece nuestra alabanza y toda la gloria. Él es la verdad, y ser como Él es nuestro mejor anhelo, pues nos lleva a una paz abundante (1:2; 3:14).

¿Cuál es lo peor y cuál es lo mejor?

La Biblia es más que sólo las palabras de hombres y mujeres. La palabra segura de Dios es esencial para poder discernir quiénes son los maestros falsos. Los profetas falsos tienen su propia naturaleza distorsionada por el pecado, pero contrario a sus mentiras, la Palabra de Dios que es verdadera y firme para siempre; es la palabra profética segura de nuestro Redentor y Creador. Hay un dicho que reza: “Es mejor haber amado y perdido que nunca haber amado.” Tal vez sea cierto en cuanto al amor romántico, pero no es cierto haber conocido la revelación verdadera de Dios y que la hayas perdido. No es mejor haber conocido la verdad y haberla perdido que nunca haberla conocido. El Capítulo 2 de la carta de 2ª de Pedro nos instruye acerca de las características de los profetas falsos. Con sutileza y en secreto introducen sus herejías destructivas, pues no las anuncian de primera plana en la prensa; y tampoco de un solo cantazo, sino que introducen sus falsedades poco a poco, abandonando así las verdades evangélicas. Niegan al Señor quien los compró y presentan y repiten sus nuevas interpretaciones y sus serias falsificaciones, pero en su día tendrán que confrontar y acatar las consecuencias de sus vidas y sus acciones.

A veces los maestros falsos tienen conocimiento acerca de Jesús (2:20). Tal vez lo conocen intelectualmente y aun usan su nombre.¹⁷ Pero un conocimiento impersonal, intelectual o académico no es el conocimiento que salva. Aunque el conocimiento académico puede ayudar a algunos a escapar por un tiempo, sus enseñanzas enredan a otros. A veces los fraudulentos comienzan con la gracia, pero son extremistas que pierden el sentido verdadero de ella al dejarla en el olvido o darla un sentido legalista. Quieren vivir sin restricciones y eso lleva a otros a caer en la trampa. La gracia exagerada los libra de la vergüenza del pecado y una vez así no obedecen la revelación divina, sino que la reinventan, y su última condición y situación es peor que al principio.

¿Es mejor tener conocimiento intelectual que no obedecer? No, de ninguna manera. El apóstol subraya que es mejor nunca haber conocido (2:21). O sea, la ignorancia es preferible al abandono de la fe y la apostasía. El apóstol Pedro compara dos extremos: el perro con su vómito y la puerca con el cieno. Son ilustraciones que dan asco, pero son verdaderas. Hoy en nuestra sociedad algunos perros son más consentidos que los mismos hijos. No obstante, un perro tiene su propia naturaleza y una costumbre y hábito desagradable de comer su propio vómito. Se le puede lavar, peinar y vestir con esmero, pero nada de eso le transforma. Asimismo, la naturaleza de una puerca es incambiable. Le gusta el cieno y el lodo, y come con gusto los desperdicios. Se le puede limpiar, bañar, decorar con una cinta rosada y pulir sus pezuñas, pero cuando se suelta, va apresurada directamente al cieno. Su vida externa no cuadra con la realidad de su vida interior. Esa es su naturaleza. Asimismo, son los falsos maestros. Pueden vestirse con elegancia, pero tienen la naturaleza de los incrédulos y rebeldes. No dicen la verdad y tampoco la ponen

¹⁷ Un ejemplo es el famoso astrólogo Walter Mercado. Ver “Tu futuro, ¿escrito en las estrellas?” *DSySM*, I:258-266 y “No pudieron, ...,” *DSySM*, III:175-177.

en práctica. ¿Es mejor un conocimiento intelectual y superficial que no lleva a la obediencia? Según el 2:21, la respuesta es un rotundo NO. Es mejor no haber conocido, o sea, la ignorancia es definitivamente preferible al abandono y la apostasía. El proverbio es apropiado, pues el perro vuelve a su vómito y la puerca al lodo y fango, aunque se le trate mejor que a los propios hijos y a otros seres humanos. Comoquiera su naturaleza sigue igual. Los arreglos y las apariencias exteriores no los cambian.

En resumen, los maestros falsos han tenido un conocimiento de la verdad y a veces aun conocieron a Jesucristo en forma superficial (2:20-22). Usan el vocabulario bíblico y citan versículos, y a veces llevan el Libro en la mano o debajo del brazo, pero su conocimiento es parcial y a veces académico. Por eso, no es un conocimiento salvífico. La palabra “contaminaciones” señala hacia algo como una neblina mezclada con residuos impuros industriales. A pesar de su conocimiento académico, algunos logran escapar al principio, pero terminan enredados y después enredan a otros. A veces comienzan con la gracia y luego pasan a una posición extrema hasta convertirla en una gracia barata, o la redefinen cayendo en un libertinaje que no se somete a restricción alguna, y algunos de sus discípulos también caen en esa trampa.¹⁸ Pero la realidad de la gracia nos liberta del legalismo por un lado y, del otro extremo, de la vida vergonzosa y del caminar desenfrenado del pecado. Así entendido, correctamente, la gracia nos da libertad para obedecer. De lo contrario, la finalidad del incauto es peor que al principio.

¿Por qué decir que la ignorancia es mejor que la apostasía? Hay por lo menos tres razones del porqué es preferible la ignorancia que haber conocido la verdad y haberla negado: primero, porque una persona ignorante puede ser enseñada. Está dispuesta a

¹⁸ Compara la secta de Creciendo en Gracia. Ver “Un perfil sectaria de ...CEG,” *DSySM* VI:160-164 y otros artículos en otras ediciones de esta revista.

escuchar, pero uno que sabía es menos apto para aprender y volver a la verdad. No es fácil desprenderse de las enseñanzas falsas. Uno que es ignorante puede recibir instrucción y practicarla, pero uno que ya sabía, no tiene la disposición de escuchar y aprender. Es muy difícil abandonar las enseñanzas de un maestro falso. Por eso, es mejor no saber que tener que corregir unas creencias que vienen de un exceso de bagaje. Así que es mejor no haber conocido que tener que corregir sus creencias. Segundo, el ignorante no es tan influyente como el educado o el docto. Los maestros enseñan a otros y tienen sus seguidores, mientras los ignorantes no tienen discípulos que imiten sus desviaciones. Es mejor nunca haber llevado a otros tras la mentira y la apostasía. Eso mismo enseñó Jesús cuando dijo: “A cualquiera que haga caer en pecado a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que lo hundieran en lo profundo del mar con una gran piedra de molino atada al cuello. ¡Qué malo es para el mundo que haya tantas invitaciones al pecado! Siempre las habrá, pero ¡ay del hombre que haga pecar a los demás!” (Mt 18:6-7 VP). Añade, además, haciendo claro que es mejor disciplinarse en esta vida y de esa manera evitar ser arrojado al fuego del infierno (Mt. 18:8-9).

Tercero, en el juicio final habrá menos castigo para el ignorante que para el sabio que ha apostatado. Lucas 12:47-48 puntualiza esto al final de la parábola de los dos mayordomos cuando llegó su amo que les había encargado responsabilidades. Uno fue el que entendió y no hizo nada, y éste recibió muchos azotes. El otro fue el ignorante que no entendió y recibió pocos latigazos. Jesús enseña en esta parábola que el siervo que sabía la voluntad del Maestro y no la hacía, recibió un castigo más fuerte que el ignorante, pues del que sabe mucho, mucho se espera de él. Así Jesús señala diferentes niveles o grados de castigo en la eternidad. Todos los que no conocen a Dios perderán la eterna felicidad;

pero el que no conoció la verdad no recibirá el mismo grado o medida de juicio o condenación que el que conoció y sabía, pero no cumplía.¹⁹

(2 SD Pe 2)

¹⁹ “Las obras, el tribunal de Cristo y las recompensas,” *DSySM*, (enero-feb 2010), 1-3; (Mar-Abril 2010), 8-11 y (mayo-junio 2010), 1-7.

PROFECÍAS QUE COMIENZAN A CUMPLIRSE HOY

POR: Dr. Donald T. Moore

Parte 3: **Profecías que están por cumplirse**

Fuentes confiables de la verdad (2ª Pe 3:1-2)

El Artículo anterior que se concentra en los falsos maestros y profetas, hace claro al final que es mejor nunca haber conocido la verdad que conocerla y haberla abandonado. Pero, ¿por qué escribió el apóstol Pedro esta carta? El apóstol afirma que escribió esta carta y la otra para estimular el limpio entendimiento, el pensar recto, o sea, quiere que el cristiano tenga una mente sincera y pura. La palabra “sincera” se deriva de la práctica de los alfareros de aquella época de vender algunos de sus productos combinados con cera en vez de sólo barro. El comprador podía detectar la cera al levantar el vaso hacía el sol donde la luz revelaba las grietas rellenas de cera. De allí, *sincera*, que quiere decir “sin cera” que tape los defectos. La palabra *sincera* surgió para describir lo que hacían los compradores de cerámica en las calles. La levantaban hacia el sol para que revelara la “cera” usada para tapan las grietas. De allí, repito, surgió la palabra *sincera*, pues la cera escondía sus defectos. De forma parecida, si levantamos nuestros ojos hacia el Hijo de Dios, podemos tener mentes puras y también corazones puros. Así que para estimularles a un pensar sano, la Palabra de Dios era esencial; y también lo es en nuestros días.

Puesto que una mente limpia no siempre está alerta, era importante estimular al pueblo de Dios a tener una mente limpia y pura mediante el conocimiento de la Palabra del Señor. Todo ser humano está perdido sin Dios, pero no todos recibirán la misma medida de castigo en el juicio. En resumen, este tercer capítulo quiere estimularnos

también en el pensamiento sano y sincero, y también despertar nuestra conciencia a un sano juicio (2ª Pe 3:1-2).

¿Cómo debemos responder a los falsos maestros y los escépticos? Pedro escribió para recordarnos las palabras habladas antes y plasmadas en tres fuentes. Veamos: Primero, menciona a los santos profetas, o sea, los libros del Antiguo Testamento.¹ Segundo, subraya el mandamiento del Señor y Salvador Jesucristo, o sea, el evangelio; y tercero, apunta a lo declarado por los apóstoles, o sea, sus instrucciones en sus cartas (2ª Pe 3:2). Todos estos registros o documentos inspirados por Dios nos recuerdan básicamente lo que ya sabemos más bien que introducirnos a nuevos conocimientos. La mayoría de nosotros necesitamos recordar lo que ya sabemos más que tener nuevos conocimientos. No obstante, hoy mucha gente busca constantemente las cosas nuevas, las novedades más recientes y modernas, lo último de la moda o lo diferente y exótico. Compara el afán por la última tecnología, desde los pequeños radios y televisores hasta los celulares con acceso a la Internet y otros aparatos de la tecnología moderna.

Pero, según Pedro, la mejor respuesta para los errores y las herejías es recordar la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento, los evangelios y las cartas apostólicas que hoy forman parte del Nuevo Testamento. Por eso, el hambre por las verdades bíblicas y ortodoxas debe ser más fuerte que la búsqueda de las nuevas enseñanzas y prácticas exóticas y falsas. Así que, debemos tener cuidado de no abrazar o creer las cosas que están de moda, porque nos ofrecen visiones, sueños y vaticinios de diversos profetas, profetisas y aun astrólogos y mentalistas que reclaman interpretar las señales de las

¹ Ver 2ª de Pedro 1:20-21 donde hace referencia a las profecías de las Santas Escrituras.

estrellas.² Nos quieren enredar con sus profecías sobre el futuro y los eventos finales, inclusive con fechas para el rapto de la iglesia y el fin del mundo.³ El apóstol Pedro puntualiza que no nos hacen falta visiones, sueños, el zodiaco, el horóscopo y las tradiciones humanas de otros pueblos y sociedades. Más bien hace falta una mente llena de la verdad de las Sagradas Escrituras que nos han legado los grandes siervos de Dios que el mismo Espíritu Santo de Dios inspiró.

Al concluir esta sección es importante considerar el conocimiento, la responsabilidad y las cuentas que daremos un día de nuestros actos y manera de vivir ante nuestro Dios. Primero, puesto que el conocimiento acarrea responsabilidad, debemos poner en práctica lo que ya sabemos. En un buen estudio de la Biblia nuestro conocimiento aumenta, pero su propósito no es sólo adquirir más sabiduría, enseñanzas, promesas y predicciones de ella, sino más bien su conocimiento nos hace más responsables para ponerlo en práctica. En ocasiones se dan conferencias sobre la Biblia donde se pasa mucho tiempo corrido con varios conferencistas; pero no siempre hace falta más y más verdad, sino lo que hace falta es la reflexión, la acción y la práctica. La adquisición de más información de los hechos y las verdades no es más importante que la acción conforme a esa instrucción.

Segundo, puesto que mayor responsabilidad significa más conocimiento de la Palabra de Dios, de su verdad y de su gracia para poder pasar un examen final; para evitar que la “cera” esconda las grietas, debemos mirar con sumo cuidado y adquirir una comprensión abarcadora de las enseñanzas de los falsos maestros y así detectar sus

² Ver “Tu futuro, ¿escrito en las estrellas?” *Doctrinas Sanas y Sectas Malsanas*, I:258-266 y “No pudieron,...” *DSySM*, III:175-177.

³ “Nuevas especulaciones sobre el fin,” *Sana Doctrina* (Nov-dic, 2010), 1-9 Incluye a Harold Camping, los Maya, Creciendo En Gracia de José Luis de Jesús Miranda y otros.

errores. Ya que nuestra responsabilidad conlleva dar cuentas ante nuestro Dios, debemos cumplir con sus mandatos y su voluntad. ¿Te acuerdas del origen de la palabra *sincera* y cómo se buscaban las grietas en la cerámica antes de comprarla? También debemos estar seguros de mirar y examinar largamente, con cuidado y con profundidad, para poder reconocer las contradicciones y falsedades en la conducta y la enseñanza de los engañosos maestros, profetas y apóstoles falsos.

Tercero, puesto que tenemos que responder finalmente ante Dios por lo que se nos pide y nos hace responsables, debemos volver con frecuencia a la verdad bíblica y ortodoxa. Una grabación de estudio de la Biblia no sirve de guía final, sino más bien, las mismas Sagradas Escrituras. Nuestra esperanza está en la Palabra y en la oración para que nuestras vidas estén sin “cera,” evitando así los errores. Por eso, nos hace falta el fundamento en el conocimiento bíblico. Lo mejor es estar preparados para cuando el Hijo de Dios juzgue nuestra mente ya limpia de la contaminación del viejo hombre. La Biblia es el mejor libro jamás escrito para formar en nosotros una mente pura.

Finalmente, debemos pedir a Dios la comprensión de su verdad para actuar conforme a ella. Nos ayuda a tener paciencia y sabiduría para poder reaccionar debidamente a este mundo y aun retarlo. Así podemos ser mejores consejeros de su Palabra. Nos ayudará a tener una mente más aguda que logre usar palabras más acertadas. Como un proverbio nos dice: “Hijo mío, pon en práctica mis palabras y atesora mis mandamientos. Cumple con mis mandatos, y vivirás; cuida mis enseñanzas como a la niña de tus ojos” (Pvb 7:1-2 BAq). Se trata de una responsabilidad que nos hace volver a la verdad; así podemos vivir “sin cera,” o sea, con sinceridad. Puesto que nuestra responsabilidad conlleva un examen final de nuestras vidas, debemos referirnos con

frecuencia a las verdades ortodoxas. ¿Tienes un guía o eres tú un guía? Puede ser que te convenga dejar de usar tanto un CD o un libro sobre la Biblia. Más bien debemos estudiar la Biblia con más frecuencia y estar en oración. Si nosotros queremos estar “sin cera,” necesitamos tener información sin grietas; y ese conocimiento viene, con toda seguridad, de los libros bíblicos, los libros de Dios.

Lo mejor es tener una mente sincronizada con la del Hijo de Dios. Por eso, la Biblia es el mejor libro jamás escrito para leer y estudiar. En su lectura, al final de un pasaje bíblico, pausa, piensa, medita, reflexiona y resume la verdad para ponerla en práctica. La misma Biblia nos ayuda a tener más paciencia, amor y paz, y nos abre ventanas para reaccionar con sabiduría al mundo moderno y posmoderno. Es cierto que muchas veces los maestros y consejeros pueden ayudarnos con la Palabra y estimularnos a afinar nuestra mente con el uso de las palabras apropiadas, pero no menos cierto es lo que dice el Proverbio 7:2b: “Guarda mi enseñanza como a la niña de tus ojos,” y ten oídos obedientes. Se trata de un conocimiento que nos lleva de regreso a la sagrada verdad. Si hacemos eso, podemos ser sinceros de verdad.

Una advertencia para los escépticos y críticos

La carta del apóstol Pablo al joven Timoteo tiene una promesa reconfortante, que los piadosos serán preservados (2 Ti 3:10-11) a pesar de una persecución planificada. En ningún lugar en la Biblia se nos dice que el tiempo de la persecución está limitado o ha terminado. En tu caso, ¿cómo reaccionas ante la gente cuando experimentas una oposición abierta del público? ¿Te tiran cosas? ¿Se mofan de ti? ¿Te dicen que tus creencias son ridículas? ¿Y luego se van? Hoy muchas veces hay una oposición escondida de manera que tal vez ni siquiera nos demos cuenta de lo que la gente dice.

Pero a veces sí sufrimos persecución. Así fue en diferentes épocas bíblicas cuando se mofaban abiertamente y los siervos de Dios sufrieron por su fe. El primer caso, fue cuando Noé estaba construyendo el arca, sus contemporáneos se burlaron y se mofaban de él. Fue un predicador de justicia, pero pocos creyeron su prédica. De hecho, sólo los miembros de su familia se convirtieron y se salvaron del diluvio. Otro caso fue en tiempos de Moisés, cuando el pueblo anhelaba regresar a Egipto por la comida y las comodidades allí. Abiertamente le atacaron por tener que comer tanto maná tres veces al día todos los días. Aun su propio hermano, Aarón, ayudó a la gente a hacer un becerro de oro mientras estuvieron en el monte Sinaí; y su propia hermana, María, se mofó de la idea de que él era el único profeta de Dios, y Aarón coincidió con ella. También antes de la muerte de Moisés, diez de los doce espías negaron que pudieran entrar en la tierra prometida. Se mofaron, alegando que era imposible para los israelitas conquistar la tierra.

Otro caso de persecución fue en tiempos de David cuando le llevaron a la corte del rey; y este supuesto amigo trató de matarlo, tirándole una lanza, y más tarde envió un ejército que lo buscó por más de 12 años y David tuvo que esconderse varias veces en cuevas. Además, el profeta Elías fue amenazado cuando la pagana reina Jezabel le dijo que se fuera de su vista dentro de 24 horas o lo mataría. Asimismo en tiempos de Nehemías la Biblia nos informa de los nombres de sus enemigos: Tobías, Sanbalat y Gesem (Neh 2:19). Ese gobernante fue un mensajero que Dios mandó para la reconstrucción del muro de la ciudad de Jerusalén.

En el tiempo neotestamentario aun Jesucristo sufrió la mofa. Los evangelios sinópticos describen cómo se reían de Él. Aun su propia familia fue en busca de Él creyendo que se había vuelto loco. En la cruz, el Hijo de Dios no amenazaba con rencor a

sus burladores con la condenación, sino que entregó a todos ellos en las manos de su Padre celestial. También Lucas, el historiador, relató el caso de Esteban, un fiel diácono y el primer mártir de la fe cristiana. Aun Pablo y sus compañeros fueron apedreados, y Pablo especialmente fue dejado y tirado en el suelo como muerto. De hecho, aparece el nombre de un hombre que le hizo mucho daño a este apóstol (2 Ti 4:14sq). Pero Pablo rehusó defenderse con violencia; entregó todo a Dios a pesar de que vigorosamente se opusieron a sus enseñanzas acerca del Mesías.

Finalmente, las iglesias cristianas han sufrido grandes percusiones, comenzando en los primeros siglos de la era apostólica hasta el cuarto siglo d.C. Luego desde antes de la Reforma del Siglo 16, en los tiempos de Juan Hus y Juan Wyclife hasta la predicación de Whitefield. Los mofadores violentos querían exterminar a los reformadores y muchos cristianos sufrieron el martirio. No podemos olvidarnos tampoco de los hombres y las mujeres anabautistas bíblicos que fueron valerosos y valerosas, y otros bautistas en Inglaterra y en las colonias del Nuevo Mundo. Y aun hubo persecución en y fuera de Puerto Rico y otros países de América Latina desde los tiempos de los conquistadores.⁴ Algunos de los mismos reformadores sufrieron martirio; y podemos decir que sin la dedicación y consagración de esos hombres y mujeres nunca nos hubiera llegado la Biblia en español y muchos otros idiomas, y su mensaje que ahora está al alcance aun de la gente más humilde o pobre.

Siempre ha habido mofadores y falsos profetas, y algunos de ellos ocuparon posiciones de autoridad religiosa y política; pero Dios tiene su plan de redención y, en última instancia, los mofadores serán castigados y los perseguidos victoriosos.

⁴Donald T. Moore, *Puerto Rico para Cristo* (Méx: Sondeos, 1969).

Hoy vivimos bajo la promesa de la gracia. Se ha dicho que debemos tener la mente de un erudito, el corazón de un niño y la piel gruesa como un rinoceronte o caimán, y al final Dios será el victorioso en la vida de sus hijos. Él destruyó al mundo perverso mediante el agua y usará el fuego en el futuro; pero nosotros no estamos en control de ese evento futuro. Dios es soberano y tiene todo bajo su control. Su poder hace que la tierra dé vueltas o gire sobre su propio eje como un globo. Aquellos que negaban creer la profecía del diluvio, murieron ahogados. Algún día los mofadores sentirán un calor intenso y luego vendrá el juicio eterno. El juicio de Dios viene (3:5-7) y la tierra temblará. Cuando llegue su turno, los mofadores tendrán su día de juicio, pero en la eternidad no habrá tal mofa. Toda mofa cesará. La pregunta más importante no es si vendrá ese día, sino si estás preparado para ese día. ¿Estamos más interesados en nuestro progreso material o en nuestra seguridad y recompensa eterna? No es únicamente la vida cristiana lo que es eterna sino que todos llegaremos a la eternidad. ¿Dónde pasarás tú y tus seres queridos la eternidad? Los contemporáneos de Pedro ya están en la eternidad. Cada uno de los vivos hoy necesita entregar su corazón a Cristo. Cada hombre y mujer debe dejar la compañía de los mofadores con los cuales la destrucción es segura, y aceptar a Jesús como la verdad. No esperemos por otro gran tsunami, maremoto o terremoto; hoy es el día de la salvación.

Una advertencia sobria para los impíos (2ª Pe 3:5-7)

En el capítulo 3 hay unas palabras que nos dan un sentido de seguridad, porque el pueblo de Dios recibirá sus galardones en el día de su justicia divina. Pensarlo sirve como una especie de terapia para que nos sintamos con su paz y amor. Después de hacer un llamado para entender lo que se dijo antes (3:2), el apóstol Pedro enfoca el problema de

los mofadores. Nos asegura no sólo por medio de las experiencias de nuestra vida personal, sino también porque es importante recordar quien habló esas palabras. Las palabras eran de Jesús y sus apóstoles, y han sido probadas a través de muchos siglos. No es teoría, pues ellos pasaron por la persecución y sus palabras fueron probadas en el crisol de su experiencia personal, y sus vidas fueron preservadas. Aun Jesús nos dio un ejemplo cuando respondió a Satanás tres veces con citas de las Escrituras, y también ayudan a calmar nuestro espíritu. La mofa no seguirá, no continuará para siempre, porque Dios le pondrá fin.

En el presente algunos tratan de conocer el futuro mediante técnicas y embustes de adivinación y el mundo oculto, pero una manera mucho mejor y más segura de enfocar y pensar en el futuro es mediante el pasado. Podemos aprender de los sucesos del pasado y anticipar así un porvenir parecido. Vendrá gente burlona que se mofará siguiendo su propia lujuria. Dicen: “¿Dónde está su venida? Prometió pero todo sigue igual desde el día de la creación” (3:4). La palabra de Dios nos advierte de la venida de los mofadores antes de su particular venida santa y gloriosa por la iglesia y, de hecho, sabemos que han venido y seguirán atacando al que prometió venir. Aun niegan lo sobrenatural y preguntan dónde está la prometida venida, pues promueven la teoría de los cambios que siempre son graduales.

Consciente o inconscientemente pasan por alto lo que sucedió en el pasado: cómo fue formada la tierra y cómo fue destruida. Ese es el problema de la teoría del gradualismo, y después de todo es sólo una teoría que forma parte de sus suposiciones y dogmas. La realidad es que pasan por alto intencionalmente, por voluntad propia, cosas que no cuadran con sus teorías, no obstante las grandes convulsiones repentinas de la

tierra en el pasado y en la actualidad. Hay catástrofes sorprendentes en las cuales muchas vidas humanas son destruidas inesperadamente, pues la estructura geológica se convulsiona, y después el mundo nunca vuelve a ser el mismo de antes (3:5-6).

Puesto que sucedió así en el pasado, así será en el futuro. Pero los justos fueron guardados de la destrucción del agua, pues algunos hombres con sus familias sobrevivieron el agua del diluvio (1ª Pe 3:20 y 2ª Pe 2:9). Sencillamente Dios preparó la tierra como una morada temporera, y así vendrá el juicio con sus cambios al final, solamente de manera distinta. Reservó a los rebeldes bajo castigo esperando el día del Señor (2:4). Pero antes del Día del juicio del Señor (desde el punto de vista legal), la tierra y sus habitantes fueron destruidos por agua, como ya lo sabemos, y está por venir la destrucción por fuego. Dios en su tiempo, el cual no es el tiempo del hombre, actuará en juicio y salvación; pero nadie sabe cuándo será esto, aunque hay algunos que atrevidamente predijeron ya su venida, pero esto nunca ha sucedido como equivocadamente lo han dicho otros, y muchos falsos profetas y profetizas se han equivocado múltiples veces durante los Siglos XIX, XX y el presente Siglo XXI. Al final se quitarán de la tierra todas las cosas: las familias, los trabajos y los mofadores. Al final cuando Dios venza, y cuando diga ya basta, será maravilloso y alentador para el justo saber que formaremos parte de los que ganan y vencen en la eternidad. Eso nos infunde una preciosa seguridad aun cuando sintamos las convulsiones de la naturaleza. Hay momentos de inseguridad en este mundo, pero sabemos quién ya tiene el mundo en sus manos. Dios puso la tierra en el espacio y le dio vuelta con sus dedos, siempre pendiente del bienestar de sus ovejas, sus hijos redimidos. En aquel día los mofadores sentirán el calor del lago de fuego que durará para siempre. Vendrá en su día y vendrá ese glorioso

día. Prepárate, entonces, ahora, y mantente siempre preparado sin cambios adversos en tu vida.

El Día del Señor: esperado por todos (2ª Pe 3:8-13)

Aquí la atención del apóstol Pedro está fija en el futuro. Existe mucha curiosidad acerca del futuro y la gente acude a los astrólogos y supuestos adivinos y aun a veces a estudios bíblicos para saber de los eventos futuros profetizados. ¿Tendrá Dios un propósito en la aparente lentitud o tardanza del regreso de Dios en su Hijo Jesucristo?

Primero, conviene mencionar varios hechos generales acerca de la escatología, las cosas futuras. Presentamos cuatro advertencias de mucha sabiduría. Primero, mientras que algunas cosas son reveladas en las Escrituras, *hay mucho del futuro que permanece en misterio u oculto al entendimiento humano*. Aunque hay bastantes pasajes en la Biblia acerca de este tema, hay una tendencia a creer que dicen más de lo que en verdad revelan. Tenemos que conformarnos con vivir ante la realidad de un porvenir misterioso y desconocido para nosotros. Segundo, cuando buscamos respuestas, *tenemos que dejar espacio para el misterio*. Hay más preguntas que respuestas y nuestro compañerismo en las iglesias, asociaciones, convenciones, denominaciones y concilios **nunca** debe depender del enfoque escatológico particular, porque los cristianos sinceros creen varias teorías sobre la venida de Cristo, el rapto o arrebatamiento de la iglesia, el milenio y el fin de todas las cosas según el orden de Dios soberano.

Tercero, mientras nos mantenemos firmes en las doctrinas básicas, *tenemos que ser pacientes y tolerantes* con todos los que no comulgan con nosotros sobre la secuencia de los sucesos y su cercanía. Cuarto, aunque nadie sabe **todos** los detalles, *no debemos ser renuentes en estar firmes sobre las cosas realmente reveladas*. Podemos estar seguros

de que el cielo y el infierno existen de verdad; y que todos serán resucitados de los muertos, y nos presentaremos delante del trono de Dios para ser juzgados y recompensados. Todos daremos cuenta de nuestras acciones, actitudes y pensamientos delante de Dios en el juicio final. Pero, afirmamos que absolutamente *nadie sabe exactamente la fecha* del rapto, la venida de Cristo o el fin del mundo; y asimismo nadie sabe la secuencia o el orden exacto de los sucesos de los tiempos finales, a pesar de que algunos creyentes y teólogos pretenden juntar y unir abundantes textos bíblicos de diferentes libros de ambos testamentos conforme a su estructura o conocimiento humano, que está todo divinamente revelado en la Palabra de nuestro Dios. Tenemos mucha claridad sobre la verdad futura; abracémosla y dejemos que la Biblia y, en especial los apóstoles, hablen por sí mismos según lo que se les reveló.

En resumen, el apóstol Pedro escribió a personas lejos de sus casas, que se sintieron solos y perseguidos, donde las cosas estaban tambaleándose alrededor y habían mofadores y burladores que les encantaba preguntar: “¿Dónde está su prometida venida” (3:3-4)? Pedro contestó usando el ejemplo final del diluvio y el juicio como parte de su interpretación. Así señaló ciertos precedentes históricos indicando que podemos estar seguros de que en el tiempo futuro será o sucederá algo semejante.

El día del juicio vendrá, categóricamente hablando, pero todavía está en el futuro. Si Dios dice que vendrá, vendrá (v. 7), y eso nadie lo puede poner en tela de duda o juicio. En cuanto al día, los detalles, la secuencia – pueden ser debatibles y hay teólogos y expertos en el tema que ostentan diferentes posturas. Conviene vivir y anhelar ese día y escuchar con cuidado, pues este globo, los cielos y la tierra, este planeta, todos fueron

puestos en el espacio por la mano creativa de Dios y son preservados por su mano poderosa hasta que Él diga, “Ya basta.”

Los versículos 8 al 13 de la misma carta del apóstol nos dan más detalles. El verso 8 es una advertencia sobre las dudas de su segunda venida y *cómo* debemos responder a los burladores. Pedro destacó un ejemplo: que para el Señor un día es como 1,000 años para el hombre y vice versa. Dios tiene un horario propio diferente y misterioso que no sabemos con exactitud ni entendemos a cabalidad. No obstante, para Él tiene perfecto sentido. El Salmo 90:4 afirma algo parecido: “En verdad, mil años, para ti, son como el día de ayer, que pasó. ¡Son como unas cuantas horas de la noche!” (NVI)⁵ Nuestro tiempo en la tierra no impacta directamente el tiempo o falta de tiempo en el cielo, porque Dios mora más allá del reloj terrestre y no se rige por él. O sea, mil años es *como* o parecido o se aproxima a un día. Así que no es exactamente equivalente. El tiempo nuestro no es congruente con el celestial. Pero los mofadores, los adivinadores, los profetas y profetizas equivocados son prisioneros del tiempo de la tierra, por eso son engañados y engañadores.

Aunque hay quienes creen que la hora para su llegada o venida ya es tarde, Dios nunca llega tarde. Su tiempo está más allá que nuestro reloj y no cuadra necesariamente con nuestra cronología. La demora no se debe a su negligencia o descuido. La razón por qué se ha dilatado se debe a su *misericordia*. Pues Dios no llega tarde nunca, sino que es muy paciente (vv. 8-9), porque quiere que todos se arrepientan. Con deliberación propia Dios aguanta los sucesos del fin para dar tiempo para el máximo número de personas a incorporarse en su redil. Nuestro Señor no está lento o llega con atraso o fuera de tiempo,

⁵ “En ti mil años sombras son, De un pasado ayer; Y en ti se encuentra la razón de cuanto tiene ser.” La tercera estrofa de un himno de Isaac Watts: “O Dios, Socorro en el Ayer,” *Himnario Bautista*, #219.

sino que intencionalmente espera. Lo que para los hombres aparenta ser lentitud es sólo una manifestación de su gracia, pues Dios quiere la salvación de todos y Cristo es el único Mediador (1ª Ti 2:3-6). El Señor espera y aunque parece ser lento; es que no quiere que nadie perezca. Quiere que cada ser humano haga su decisión de reconciliarse con Él. Su tiempo no es como el del hombre.

¿Podemos apresurar el día del Señor? Pedro parece decir que sí. Entonces, preguntamos, ¿cómo? Este apóstol no lo explica, pero del contexto algunos han inferido que si debido a la paciencia de Cristo por el arrepentimiento de los inconversos (v. 9) y su salvación (v. 15), el Señor todavía no ha venido, entonces eso da a su pueblo la oportunidad de facilitar su conversión por sus ejemplos en la vida diaria y su testimonio vivo. Nuestro testimonio vivo y hablado (v. 11), y tal vez nuestras labores evangelísticas y misioneras puedan ayudar a los perdidos a arrepentirse y así iniciar una relación personal con Cristo. Hasta cierto punto la posibilidad de apresurar el día del Señor puede ser un estímulo para la obra misionera. No obstante, cabe señalar que la versión NVI traduce el v. 12a dándole un sentido diferente y aun contrario, cuando dice, “¿no deberían vivir ustedes como Dios manda... esperando ansiosamente la venida del día de Dios?” Y según el lingüista y teólogo A. T. Robertson, es otra manera de traducir el verbo en ese verso.⁶

¿Cómo podemos resumir una advertencia tan importante acerca de los mil años? Ten mucho cuidado de los que usan los mil años como caja de fuerza de equivalencia exacta de los años, porque eso es trastornar lo que dijo Pedro. El apóstol usa los mil años como un ejemplo, como una aproximación. Pero hay quienes buscan una fecha de partida para establecer una cronología y luego a base del número mil llegan a una fecha muchos

⁶ A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* Vol. VI (Nashville: Broadman Press, 1933), 177.

siglos y aun milenios después. El resultado de esta mala interpretación y aplicación siempre ha sido una fecha equivocada.⁷ El propósito del número mil no es calcular a partir de algún suceso, sea el diluvio o la primera caída de la ciudad de Jerusalén. El intento del apóstol Pedro fue distinguir la diferencia del tiempo de Dios y el tiempo del hombre. Jamás intentó usarlo para calcular la fecha del fin o usarlo para calcular cuándo Cristo vendría o vendrá. Su propósito fue práctico para que el pueblo de Dios siguiera viviendo en completa fe en Dios. De forma parecida, el motivo del apóstol Pablo al hablar de la venida del Señor fue dar ánimo y estimular la esperanza (1ª Tes 4:18).

Además, lo hizo y diseñó para que nosotros anunciemos su mensaje a otros (2:10). Esta tierra terminará, llegará a su fin. El Día del Señor es el día del juicio de Dios sobre toda la tierra. Vendrá como un ladrón en la noche, según el ejemplo o símil bíblico — sorpresiva, repentina e inesperadamente. Los pillos llegan cuando su víctima está de viaje o cuando deja todo en la mesa o se descuida o está durmiendo con la familia. La Biblia **nunca** especifica la fecha de su llegada o del rapto⁸ o del fin, aunque da algunas señales difíciles o un poco complicadas de aplicar a nuestros días.

Los últimos eventos ocurrirán por etapas, pero no se especifica necesariamente cuál vendrá primero. Los cielos pasarán. ¿Cómo? Con un ruido espantoso, quemándose todo con calor intenso (3:10, 12). No vendrá el fin porque alguien apriete un botón. El hombre no causa su propia destrucción, sino Dios. No es algo que Dios permite al hombre hacer. Dios mismo lo hará. No es un día de guerra. Será en el tiempo de Dios. Él está a cargo, porque es *su* día. El Creador se reserva el derecho de ponerle fin al mundo

⁷ Ver “La segunda venida y los errores según el Hijo del hombre,” *DSySM* Tomo I:120-124; “El año 2000 y el fin,” III:83-94; “Momentos proféticos y sus falsas interpretaciones,” *La Sana Doctrina* (enero-feb, 2010), 4-8 y “Nuevas especulaciones sobre el fin: ¿2011 ó 2012?” *La Sana Doctrina* (Nov-Dic 2010), 1-9.

⁸ Cabe señalar que en esta carta Pedro ni siquiera menciona un rapto de la iglesia, que para algunos es lo más importante y su tema constante.

que Él mismo creó. Habrá un *estruendo espantoso*; la palabra griega se usó cuando alguien pitaba o como el silbido o el siseo de una serpiente.⁹ Los cuatro elementos de fuego, aire, tierra y agua serán destruidos; se derretirán. Será como un calor violento que consume todo, tal vez causando un ruido estrepitoso. Todo será consumido. Como comparación podemos dar el ejemplo de un horno eléctrico en su proceso de limpiarse por sí mismo y las bandejas sucias, porque alguien apretó un botón. Se pone al calor máximo hasta que las luces se apagan. Al final todo adentro del horno estará limpio. Si es metal, está limpio de nuevo. La suciedad en los cubos de metal desapareció. Pero a diferencia de este ejemplo, en el día del Señor todo metal y materia desaparecerán junto con la suciedad del hombre.

Para el materialista y los que se aferran a las cosas materiales, será un día muy triste. Toda su esperanza, su realidad vana y trivial y sus tesoros desaparecerán. Sólo perdurarán las almas humanas, la Palabra de Dios y el mundo espiritual. Todo será destruido, porque el calor lo consumirá. Las calles, casas, ciudades y todo edificio desaparecerán. El mundo mismo ya no existirá. “Así dice el Señor...”

¿Y cuáles son nuestras órdenes mientras que vivamos en espera en este mundo? Son aguardar por la nueva tierra y cielo, limpiar nuestras vidas, mirar hacia arriba y testificar a todos los dispuestos a escuchar. Todo esto podría ocurrir en cualquier día. Una vida de santificación nos espera y debe formar parte de nuestro estilo de vida hoy durante nuestra espera.

¿Cómo debemos vivir a la luz de su inminente regreso? No debemos volvernos locos con ansiedad y miedo. Como seres humanos somos muy aptos de tener miedo. Vivamos la vida de forma normal y sigamos con la vida sin aferrarnos mucho a las cosas

⁹ Kenneth Weiss.

y las mudas de ropa. No vamos a adorar las cosas como algo sagrado, y definitivamente no nos aferremos tenazmente a los hijos, los carros y casas. El propósito de la verdad profética es motivarnos a vivir mejor y *no es para que especulemos sobre las fechas y secuencias*.¹⁰ El propósito no está en el fin mismo. Dios lo diseñó para que mejoremos nuestras motivaciones y vidas, y para que recapitemos a diario de cómo estamos viviendo.

Las palabras de un historiador escocés¹¹ tienen sentido: “Nuestra tarea principal no es sólo ver lo que nos espera adelante, sino ver lo que está claramente a nuestro alcance.” ¿Qué nos espera a cada uno de nosotros? Nuestros enemigos tratarán de desviarnos del camino de Dios, pero nada es más importante que darle nuestros corazones y servicio. Sabemos que Dios vendrá al final de la historia terrenal. Así que, los problemas de este mundo tienen menos importancia. De hecho, los tsunamis en el oriente nos sirven para recordarnos de que un día de juicio viene sobre esta tierra. Demos gracias a Dios por su paciencia, por su dirección en nuestras vidas y por su ayuda a diario. Pidamos a nuestro amoroso Padre Celestial que nos ayude a discernir lo que realmente importa en nuestras vidas hoy y mañana.

Cómo vivir en tiempos inquietos (2 Pe 3:14-18)

La Biblia es como el mapa panorámico electrónico (GPS) espiritual de Dios. Conforme al mensaje bíblico estamos perdidos o encontrados. Dios siempre sabe dónde estamos aunque tenga que recalcularlo mucho su GPS muchas veces debido a nuestro estado variante. Si vamos a ser buenos estudiantes de la Palabra de Dios, tenemos que

¹⁰ La motivación de Pablo también fue animar y consolar al pueblo de Dios en 2 Tes 4:18.

¹¹ Tomás Carlyle.

conocerla bien. Eso significa que también tenemos que recalcar con frecuencia dónde estamos en nuestras vidas en el plan de Dios.

En esta segunda carta no abunda la esperanza como en la primera carta, pues parece más idealista y profética. Por eso nos dice: “tengan cuidado, manténganse vigilantes y preparados, porque vendrán los tiempos difíciles.” Pedro advierte a sus lectores para que tengan cuidado, porque las cosas van de mal en peor, pero deben prepararse y tener mucho discernimiento desde ahora en adelante. Pedro no menciona el sufrimiento de Cristo en esta carta, y sólo aparece un llamado a los seguidores, pero el apóstol se preocupa profundamente por la vida interna de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Se trata de una carta de continua advertencia. En el capítulo 1 habla de la corrupción y en el 2 de los falsos maestros, donde les advierte que no caigan en la trampa de los maestros fraudulentos. Hoy, particularmente, abundan muchos de ellos aun después de tantos siglos. El capítulo 3 enfoca los mofadores y burladores. Se mofarán de la venida de Cristo, que ha sido prometida, y del fin de la tierra, pues todo sigue como siempre (v. 3). No obstante, Pedro insiste que en su momento la tierra pasará como una bola de fuego y humo, pero mientras tanto Dios es paciente, porque no quiere que nadie perezca. Cada día que pasa da más tiempo para que más gente oiga de Cristo y acepte buscar su salvación en Él. Dios espera pacientemente y un día es *como* 1,000 años para el Señor (3:8). Hoy es el tiempo para invitar a las mentes valientes a seguir a Cristo como discípulos comprometidos de verdad.

En varios versículos en este capítulo 3 Pedro se dirige a los “amados” o “queridos hermanos” (3:1, 8, 14, 17). ¿Quiénes son ellos? Son un pueblo llamado a ser santo y piadoso (3:11). Son sus hermanos, porque Jesucristo es su Señor y Salvador (3:18). Así

que, esta carta fue escrita a los cristianos, y por ende, es una carta más recomendable para los creyentes que para los incrédulos. Fue escrita a cristianos acerca de los incrédulos y cómo confrontar sus errores. Si el creyente se interesa en el futuro, esta carta puede indicarle la dirección del futuro. Su mensaje es aplicable a cualquier tiempo en el presente y en el futuro. Pues se dirige especialmente a los que se preocupan por la salvación de los perdidos en su derredor.

¿Cuáles son los mandatos o imperativos en los últimos párrafos de este capítulo? Sean diligentes (3:14); confíen plenamente en nuestro Señor (3:15); manténganse alertas (3:17) y crezcan “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (3:18).

En el v. 14 aparece el primero de cuatro imperativos finales. Mientras los hermanos esperan para las últimas cosas, el final del mundo, el juicio final y el nuevo mundo, hagan lo mejor que puedan; *tengan cuidado* y no sean miedosos sino que estén tranquilos y en paz con Dios. Manténganse libres de la corrupción y la contaminación de este mundo; sean irreprochables. Que no se encuentre culpabilidad en ustedes. Tengan una conducta intachable, vivan una vida limpia y pura (3:14).

El segundo imperativo está en el 15. *Recuerden del propósito del Señor y confíen en Él*. La demora de Cristo es una expresión de su deseo de que más personas se salven. Pedro también se refiere a otro apóstol, cosa que no es común en las cartas sagradas. De hecho, sólo un apóstol menciona una obra escrita por otro apóstol. Se refiere a “nuestro amado hermano Pablo.” El apóstol Pedro reconoció los escritos de este apóstol y, a la vez, señala tres cosas positivas acerca de ellos. Primero, sus cartas ya estaban en circulación. Así que, 2ª de Pedro fue escrita después de las cartas paulinas.

Segundo, ya las cartas de Pablo eran consideradas Escritura. De hecho, parte de sus escritos (gr: “grafé”) estaban siendo distorsionados. Pedro usó la misma palabra griega que Pablo usó cuando le escribió a Timoteo que “Toda Escritura” o sea, el Antiguo Testamento, fue inspirada (2 Ti 3:16). De manera que sabemos que “grafé” se refiere a los escritos inspirados por el soplo del Espíritu Santo. Tercero, algunas cosas que Pablo escribió son difíciles de entender. Si el apóstol Pedro tuvo dificultad en entender algunas partes, no nos debe sorprender cuando nosotros no entendamos algo, pues no somos los únicos que no acaban de discernir. De hecho, ciertas secciones de las cartas de Pablo nos hacen pensar y buscar contestaciones. La carta a los Romanos, en especial, es así, y también otras epístolas como la carta a los Efesios. Nos ponen a estudiar con mucho cuidado. Cabe señalar que el contexto de la referencia a Pablo está en relación con los últimos eventos del fin, o sea, la escatología, y eso nos lleva a preguntar acerca de ciertos temas afines que Pedro ni siquiera menciona en sus cartas.¹² ¿Será que él encuentra difíciles de entender el rapto o el arrebatamiento de la iglesia (1 Tes 4:17), o “el hombre de pecado, el hijo de perdición” (2 Tes 2:3-9), o la salvación final de “todo Israel” (Ro 11:26) o la predestinación (Ef 1:3-14)? Definitivamente, a través de la historia cristiana la variedad de interpretaciones de estos temas demuestra lo difícil que ha sido para la iglesia interpretarlos. Todo esto aboga por nuestra imitación de la actitud respetuosa de Pedro y su espíritu amoroso y tolerante con su compañero en la fe en esta materia.

Como aspecto negativo, Pedro señaló que algunos distorsionan o tergiversan sus enseñanzas (3:16). El sustantivo de esta palabra en griego sugiere un instrumento de

¹² Cabe señalar que Pedro tampoco mencionó el milenio, pero el libro de Apocalipsis, el único libro bíblico donde se habla de esto (Apo 20:1-6), todavía no estaba escrito cuando Pedro escribió sus cartas.

tortura; y el verbo nos recuerda de un instrumento de los tiempos de la Inquisición católica medieval y después, cuando torcieron y deslocalizaron los cuerpos de sospechados herejes, halándoles sus cuerpos y sus extremidades hasta romper sus huesos (3:15-16). Pedro se refiere a una distorsión total del mensaje bíblico.

La enseñanza bíblica y ortodoxa es un trabajo a la orilla de un precipicio peligroso, porque mantener el balance es esencial como evidencian los siguientes ejemplos: Cristo fue Hijo de Dios, pero también el hijo del hombre; servimos a un Dios de amor, pero también es santo; hay la gracia de Dios, pero también su verdad; tenemos que vivir con mucha disciplina, pero también tenemos gran libertad. Mantener el balance necesario exige de nosotros mucho estudio y discernimiento. De un lado del precipicio está el Mar Muerto y del otro el Mar Grande. Tenemos que prestar mucha atención a cómo usamos e interpretamos la Escritura. Esto es una advertencia para la vida de los creyentes. Muchas veces a los que les falta instrucción y los inestables distorsionan las Escrituras para su propia destrucción, igual que los que se enorgullecen por sus títulos académicos. Seguir alguna enseñanza de la Biblia de cualquier maestro no basta. Es fácil caer bajo el hechizo de un maestro y formar parte de un gran grupo sólo porque queremos ser aceptados por otros. Eso es como unirse a un club cualquiera. Para evitar esto, miremos con cuidado a lo que ellos están enseñando. Tenemos que filtrarlo por el filtro de las Escrituras. No aceptemos todo lo que dicen. Seamos como los Bereanos en la Biblia y comparemos las Escrituras una con la otra como recomendó el apóstol. Mantengamos una mente abierta, pero filtrando todo por el cedazo de las Escrituras. Prestemos atención a las advertencias interiores del Espíritu Santo. Así podemos evitar muchas equivocaciones.

¿Y cuáles son los mandatos del apóstol para los que son maestros? Tengan cuidado como usan las Escrituras. Presten atención a lo que enseñan. No sean vagos. El título más elevado es obsoleto si la persona no sigue estudiando y escudriñando las Escrituras. Si queremos tener un cirujano al día, tenemos que preguntar e investigar. Si queremos un abogado excelente, tenemos que buscarlo. No hay ninguna justificación para que un maestro sea mojado y sucio.

El estudio de la Biblia no es abrir la Biblia al alzar y comenzar a leer. No es tragar todo lo que dice otro. El sermonear no es un estudio bíblico. Tampoco lo es siempre la “exposición” de la Biblia. No es hacer una exhortación de cinco puntos que no están de acuerdo con el texto o que no aparecen allí. Tampoco la exégesis académica es estudio bíblico. Parafrasear tampoco es estudio bíblico. El estudio de la Biblia es simple, pero trágicamente es elusivo. (1) Para ser estudio bíblico tiene que ser en el lenguaje de la gente. (2) Es comunicar el significado de cierto número de versículos. (3) Es abrir el significado del escritor: ¿Qué quiere decir el pasaje? Tiene que mostrar sensibilidad al texto. Lo que hace el maestro es exponer la Biblia de manera que se abra y se entienda el texto. Es sentir lo que expresa el texto y no lo que está alrededor de él. Es estar de acuerdo al texto y no de acuerdo con la moda de pensar de la cultura actual. Y cuando se expone el significado, uno es retado, confortado e instruido en la práctica. Es lo contrario a distorsionar y torcer el texto. No es simplemente citar muchas palabras. Pero sobre todo, no te dejes engañar por otro. Ten mucho cuidado siempre.

Un tercer imperativo aparece en el 3:17. *Manténgase en guardia*. Es un término militar para llevar a cabo la responsabilidad de un guardia. El que escucha tiene que mantenerse en guardia. Eso es cierto en relación con algún programa radial, televisado,

de la Internet o cuando se lee algo escrito. *Manténganse alertas*. Escuchen lo que dicen y, en especial, estén atentos a lo que **no** dicen. Firmeza quiere decir estabilidad, inmovible. Al construir un edificio múltipiso, se escava primero debajo de la tierra. En la vida espiritual hace falta un fundamento con la solidez de una roca para no ser “arrastrados por el error de los libertinos” (BArq). Mantén tu guardia, y ¡Pedro sabía el horror de un desliz! Cabe señalar, además, que Pedro pregunta repetidamente si lo que se dice cuadra con la Palabra de Dios, si no es así, rechazemos sus enseñanzas (3:2, 15, 17).

El cuarto y último imperativo al final de esta carta aparece en 3:18. *Creced en gracia y conocimiento*. ¿Cómo se puede crecer en gracia y conocimiento? El orden de las palabras es importante. Crecer en la gracia precede al conocimiento. Demuestra consideración junto con el conocimiento. No seas un extremista. La gracia y el conocimiento se complementan en nuestras vidas, porque la gracia nos mantiene tolerantes y amorosos mientras que el conocimiento nos mantiene fuertes y seguros. La gracia nos provee misericordia y compasión mientras que el conocimiento nos proporciona discernimiento y discriminación. La gracia nos ayuda a creer y aceptar, mientras que el conocimiento nos ayuda a cuestionar y pensar críticamente. La gracia en nosotros nos mantiene vulnerables, pero el conocimiento nos hace estables.¹³

¿Cómo está progresando tu crecimiento? ¿Estás constantemente nutriéndote mediante la leche de la Palabra? ¿Mantienes un balance entre la gracia y el conocimiento? ¿Ha habido un cambio en tu vida durante el último mes o año? ¿Estás más estable ahora que antes, con más capacidad y madurez? ¿Puedes aguantar las circunstancias adversas mejor ahora que antes?

¹³ Charles R. Swindoll, *Swindoll's New Testament Insights: on James and 1 & 2 Peter*. (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 329 y este estudio fue inspirado por y basado en una serie de sermones de Charles Swindoll en su programa “Insight for Living” por CEGB radio en marzo y abril de 2011.

Las cartas de Pedro nos ayudan a crecer y a no ser tan testarudos con algún hermano o hermana. Debemos restaurarlo y eso fortalece a la iglesia. Al principio ese creyente expresó su mente, hasta finalmente llegar a expresar la mente de Dios. Al pasar el tiempo en unión con Cristo, nos da nuevas instrucciones que podemos seguir mejor, dependiendo del estado de nuestra vida espiritual. La sagrada Biblia provee lo que necesitamos para vencer en la vida. Alabemos a Dios por este récord inspirado y maravilloso que nos ayuda a entender su voluntad sin o con un entrenamiento formal en una escuela o institución avanzada. Alabemos a Dios porque su Palabra está en nuestro idioma y por aquellos que correctamente dividen la palabra de verdad y la interpretan fielmente con sabiduría y con cuidado. Que nos siga ayudando a amar la Palabra y vivirla. Que como un pueblo sigamos creciendo en gracia y en conocimiento. ¡Amén y amén!

(SD 2 Pedro 3)

PROFECÍAS QUE COMIENZAN A CUMPLIRSE HOY

POR: Dr. Donald T. Moore

Parte 2a

El capítulo 2 de segunda de Pedro comienza hablando de falsos profetas y maestros religiosos; y los identifica como engañadores, estafadores, farsantes e imitadores. Aunque aparentan ser auténticos y genuinos, son impostores, pues su mensaje es falso. Aun compran ciertos títulos, pero no son tontos.

Los comunicadores fraudulentos (2 Pe 2:1-3)

Según Pablo, el primer impostor fue el mismo Satanás, que aparenta ser un ángel de luz, pero no lo es. A veces los falsos profetas, profetizas y “súper apóstoles” nos engañan y nos seducen como la serpiente lo hizo con Eva. Apelan a nuestra naturaleza; atacan nuestras mentes, nuestra curiosidad y presentan ideas atrayentes. Su blanco es nuestra mente inicialmente y, luego, nuestras emociones y sentimientos. Tienen una atracción especial para personas intelectuales. El mismo apóstol los describe: “Tales individuos son falsos apóstoles, obreros estafadores, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz. Por eso no es de sorprenderse que sus servidores se disfracen de servidores de la justicia. Su fin corresponderá con lo que merecen sus acciones” (2 Co 11:13-15 NVI). No es tan obvio o claro que sean falsos maestros, porque disimulan. Inventan engaños para convencer a los inteligentes a que los sigan. Se disfrazan de apóstoles y verdaderos mensajeros de luz (2 Co 11:13-14), pero no lo son. Parecen ser dignos de confianza, pero son pretensiosos impostores (2 Co 11:15). Ciegan la mente de los sinceros y tuercen la verdad de Dios (2 Co 11:1-15), usando una lógica torcida, sentimental y egoísta.

Un rasgo típico de muchas sectas es la demanda por una obediencia absoluta, como fue el caso del Templo del Pueblo de Jim Jones en Guyana. En Junio, 1975, un joven¹ asistió a un campamento de la Iglesia de Unificación,² y meses más tarde tuvo que ser desprogramado debido a su conversión a un nuevo mesías, por el cual estaba dispuesto a matar o morir. Aun llegó a ser un hijo adoptivo. Su experiencia es típica de los Moonies y, hasta cierto punto, de los seguidores de otras sectas y sus falsos mesías (Mt 24:4-5, 23-26). Sus mentes están torcidas por un amor pervertido. Suenan como auténticos, pero son imitadores. Es mucho más sabio seguir a un maestro ortodoxo y bíblico.

Pedro dice que: “Andan perdidos, porque se han desviado del camino recto” (2:15 VP). O como lo traduce otra versión: “Han abandonado el camino recto, y se han extraviado para seguir el camino de” Balaam (2:15 NIV). Podemos señalar por los menos cuatro rasgos de estos comunicadores fraudulentos, porque normalmente cada uno tiene una o más de estas características.

Primero, con engaño introducen y enseñan sus herejías (v. 1a). Son maestros mentirosos. Hoy existen en este país y en todo el mundo. Tienen un estilo sutil para diseminar ideas de forma secreta. No aparentan ser impíos, pero son falsos, engañadores y destructivos. La palabra “herejía” presenta la idea de la toma de decisiones. A veces, lado a lado presentan la ortodoxia bíblica y la cuestionan, utilizando sus propios supuestos e ideas; y los oidores se ven obligados a tomar una decisión de aceptar lo del nuevo maestro, que aparenta estar lleno de esperanza y promesa, o seguir lo que

¹ *Crazy for God.*

² “Interpretaciones...” de sectas milenialistas, *Las Doctrinas Sanas y Sectas Malsanas*, Vol III:133-139. Su nombre completo es “Holy Spirit Association for the Unification of World Christianity” y fue fundado por el coreano Sun Myung Moon en 1954.

aprendieron antes o lo tradicional. Su estilo no es ofensivo sino agradable, pero abiertamente proclaman las ideas tentadoras y culturales del momento. A veces lo hacen con sutileza. Señala Pedro que explotan al inocente con palabras engañosas (2:3). La palabra griega para *engaño* sugiere algo como el plástico, lo cual quiere decir falso; por ser algo hecho, inventado o fabricado. Usan el propio vocabulario cristiano, pero le dan significados diferentes. Por ejemplo, las palabras como salvación, inspiración, resurrección, pecado, Dios, Cristo y otras, adquieren nuevas definiciones. Redefinen y repiensen la verdad. Muchos conocen la verdad, pero en secreto la rechazan. Para no caer en su trampa engañosa, uno tiene que escuchar con sumo cuidado los términos que usan, y continuamente comparar lo que dicen con la verdadera enseñanza del evangelio bíblico.

Segundo, abiertamente niegan la verdad, pues aun ponen en duda “al soberano Señor que los compró” (2:1c). Saben bien lo que están negando. Por ejemplo, disimuladamente repudian el juicio final y otras enseñanzas, junto con sus implicaciones para la humanidad; pues también rechazan la expiación sangrienta de la cruz, la salvación por gracia por la fe, el nacimiento virginal, la existencia del diablo, la resurrección de Cristo de los muertos y otras doctrinas. Acarrearán “sobre sí mismos una súbita destrucción” (2:1d). Son “esclavos de la corrupción” (2:19). Estos maestros falsos aun niegan al Señor que los compró con su preciosa sangre. Lo clave es que niegan al Señor, quien los compró. El teólogo Charles Swindoll³ afirma que este verso pone en cuestión la idea de una expiación limitada, porque afirma que niegan al que los compró y que la eficacia de su sangre abarca al mundo entero. Cita también otro pasaje parecido: “Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el

³ Charles R. Swindoll, *Swindoll's New Testament Insights: on James and 1 & 2 Peter*. (Grand Rapids: Zondervan, 2010) y sus estudios transmitidos por la Radio Roca por “Insight for Living” en abril y mayo, 2011.

sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo” (1 Jn 2:1-2 NIV). Su destino es la destrucción (2:1), condenación y el juicio de los incrédulos (2:3; 3:7). Los cristianos sabios se alejan de ellos.

No tienen vergüenza de sus prácticas sensuales y sexuales (2:2). Al seguir lo sensual, marginan la verdad. Son abiertamente inmorales y cometen adulterios sin ningún sentimiento de vergüenza. Más bien son orgullosos de sus conquistas y pretenden ser modelos de la sensualidad. Para perder el sentido de vergüenza, tienen que redefinir la pureza y la santidad; por eso, se sienten libres para hacer lo que les plazca. En la cruz ven la imagen de una gracia barata, pero la gracia no da la libertad para practicar la inmoralidad, porque el favor inmerecido de Dios llega desde arriba. Aunque descuidan el significado de la gracia divina, la gente los sigue comoquiera, pues aman sentirse bien allí. Tienen muchos seguidores y no quieren que se les diga que son pecadores. Por eso, rechazan las listas bíblicas de condiciones, vicios y pecados. Pero en realidad, la gracia y un ministerio genuino de la gracia significan la libertad para los seguidores de Jesucristo.⁴ Ella nos libra de la trampa de los legalistas. Nos libra de las artimañas del pecado para seguir a Cristo. Esto trae a la mente a Jim Jones, quien en verdad tenía muchas mujeres, y a otros fraudulentos que prometían libertad para vivir la vida loca. También hay el “Cristo boricua,” José Luis de Jesús Miranda y sus mujeres, una tras la otra.⁵ Todo este sensualismo resulta en la difamación de la causa de Cristo y su reino eterno (2b). Así muchos engañadores condenan el camino de la verdad.

Cuarto, son modelos de la avaricia egoísta (2:3). Explotan a la gente. Esta es su naturaleza. Tratan a la gente como mercancía. Buscan para sí la ganancia económica.

⁴ Ver “La gracia de Dios,” *DSySM* VI: 203-209.

⁵ Ver “Las sectas y la aberración sexual” *La Sana Doctrina* XXIV:4 (Julio y Agosto, 2009) 7-12 y “Un perfil sectario de ...CEG,” *DSySM* VI:160-164 y otros artículos en otras ediciones de esta revista.

Con facilidad venden sus videos, canciones, libritos, panfletos y otra parafernalia a sus seguidores y simpatizadores. Toda explotación demuestra su avaricia, pues quieren tener más y más y más. Es el deseo de acumular más; son avaros, tienen lujuria y una ambición impura y egocéntrica. Toda organización cristiana debe tomar precauciones cuando promueven las ventas. Los auténticos servidores de Dios no explotan a sus seguidores, y no los obligan a comprar aunque se les presente la oportunidad. No sirven a otros con el propósito de ganar dinero y bienes materiales. Su naturaleza es muy diferente. No abusan de la gente, ni económicamente ni sexualmente.

En resumen, el apóstol señala cuatro rasgos de los falsos profetas y maestros. Son farsantes que frecuentemente tienen la apariencia de ser bíblicos y ortodoxos, pero sus palabras son engañosas. Aparentan seguir la verdad, pero son fraudulentos. Pretenden que aman, y tal vez enseñan acerca de la gracia, pero carecen de la gracia genuina de Dios y de su amor. Son avaros de corazón y materialistas. Dan la impresión de ser buenos, pero son impostores egoístas buscando enriquecerse.

Si escuchas programas religiosos por radio y televisión o conoces a alguien que dice ser religioso, o que llama a la puerta con su literatura o te visitan en tu casa, ¿cómo puedes estar seguro de que sean mensajeros de la verdad? Por lo menos, hay cuatro cosas que debes hacer: Primero, detenerte. No aceptas sin cuestionar lo que dicen, aunque parezcan estar en lo cierto. Párate y estudia todo con seriedad, y compara sus afirmaciones con la verdad que tú lees en las Escrituras. ¿Te convencen por su carisma o cariño, o porque usan tablas y la computadora con un programa de proyección? Analízalo bien. Segundo, obsérvalos muy de cerca. Mira la vida de los líderes y de los que más hablan con franqueza. ¿Responden a la supervisión de otros? ¿Son en realidad humildes,

amorosos y auténticos? ¿Son sinceros de verdad? A la vez, la sinceridad de por sí no es suficiente. Muchos son sinceros, pero engañados. Tercero, escúchalos bien. Por eso, Dios nos hizo con dos oídos, una boca y una lengua. Presta atención a lo que dicen y lo que *no* dicen. Ten cuidado y compara todo con la verdad de la Escritura. Para descubrir billetes falsificados hay que compararlos con los genuinos. Así es también en cuanto a las enseñanzas de los engañadores y la verdad de Dios. Sólo comparándolos se puede distinguir a los fraudulentos. Lea la Biblia y siga leyéndola. Pero si desconoces algunas respuestas, un buen maestro de la verdad bíblica puede ayudarte, aunque sea en áreas de menor importancia. Si aceptas su literatura, antes de leerla, identifica la casa editorial y el nombre de su grupo, y consulta libros y artículos confiables sobre sus creencias.

Resumimos, pues, detente; abre los ojos, escucha y analiza bien, luego compara todo con la verdad bíblica.

Los falsos maestros que son herejes son huecos y destructivos.⁶ Cuando estás en contacto con las sectas y las nuevas religiones, adquiere un conocimiento a fondo de las doctrinas bíblicas. Tal vez no sabremos al principio si son falsas o no. Quizá sus seguidores nos hacen sentir bien, y aun son más amistosos que algunas iglesias. Así podemos evitar caer en su trampa y ser explotados. El estudiante de sectas tiene que ver el lenguaje que usan porque su terminología puede formar una barrera o un disfraz; es importante definir sus palabras porque las disfrazan al contradecir la fe bíblica. Pueden explotarte con palabras engañosas.⁷ Redefinen las palabras y términos, tales como

⁶ Ver el libro *God of Wrath and Rescue*.

⁷ Ver el libro clásico de Walter Martin *The Kingdom of the Cults*.

salvados, la esperanza del perdón y otras doctrinas como la existencia de dos lados del mismo Dios, o sea, si un Dios de amor y de compasión puede ser a la vez un Dios de ira.⁸

Pero nuestro Dios es soberano, complejo y trascendente. El profeta Jeremías habló de un lado de Él en Lamentaciones 3; pero también apuntó a sus sentimientos, que dan esperanza, hablando de sus misericordias: “Nuevas son cada mañana; grande es su fidelidad” (Lam 3:22-23). Eso mismo enfoca el himno *Grande es tu fidelidad*: “Tu compasión y bondad nunca fallan y por los siglos el mismo serás. ¡Oh, tu fidelidad! ¡Oh, tu fidelidad! Cada momento la veo en mí. Nada me falta, pues todo provees, ¡Grande, Señor, es tu fidelidad!”⁹ Otros pasajes antiguotestamentarios subrayan a un Dios de ternura, compasión y misericordia (Jer 12:15; Salmo 25:6; 103:4, 13). Así que el Padre celestial, definitivamente, es el Dios del amor (Jn 3:16; 1 Jn 4:11-16). No obstante, el apóstol Pablo describe el otro lado de Dios en Romanos 1:18-32 y 2:1-3. Un día vendrá el día de juicio y Dios pondrá al lado su compasión, y pronunciará las sentencias merecidas, pues el Señor es tres veces santo (Is 6:3 y Apo 4:8).¹⁰ La reencarnación es una enseñanza falsa¹¹ porque todos tenemos que morir una sola vez y después de eso viene el juicio (Heb 9:27). Después de la muerte tendremos que responder a nuestro Juez, Señor y Creador por nuestras vidas.¹²

Un Dios que castiga pero también rescata (2 Pe 2:4-11)

⁸ “Nuestro Dios, ¿uno de amor y de ira,” *DSySM*, VI:51-58 y “La gracia de Dios” de nota #1.

⁹ “Grande es tu fidelidad,” himno 230 del Himnario Bautista. La tercera estrofa reza: “Tú me perdonas, me impartes el gozo, Tierno me guías por sendas de paz; Eres mi fuerza, mi fe, mi reposo, Y por los siglos mi Padre serás.”

¹⁰ El teólogo James Leo Garrett, h., en su *Teología Sistemática* tomo 1 en capítulos 14-19 presenta un cuadro interpretativo de la relación de la justicia, el amor y la santidad de Dios.

¹¹ “La reencarnación y sus evidencias,” *DSySM*, I:152-158

¹² “Las obras, el tribunal de Cristo y las recompensas,” *DSySM*, (enero-feb 2010), 1-3; (Mar-Abril 2010), 8-11 y (mayo-junio 2010), 1-7.

En 2 Pedro 2:4-5, 9 se hace referencia al castigo de Dios en su ira, al juzgar a los malvados. Jehová no dejó a los ángeles sin castigo cuando pecaron (2:4). Los arrojó al abismo y los preservó en el infierno, (griego: “tartarus,” no “Gehenna”) que se entendía como un compartimiento especial donde fueron encarcelados en espera por su castigo final en el lago de fuego.

Tampoco el Señor dejó al mundo antiguo escapar con lo suyo (2:5 y Gn 4 al 6), pero, sí, Dios se entristeció sobre un mundo depravado que seguía consumiéndose a sí mismo. Por eso, decidió enviar un diluvio. Por más de 100 años Noé predicó a una generación pervertida y dura de cerviz. Así Dios mandó el diluvio sobre el mundo de los malvados y rebeldes. Así, tal como Dios juzgó a los ángeles y el mundo en tiempos del diluvio, también Él juzgará a los falsos maestros.

El apóstol describió la eternidad de aquellos que enseñan y practican la mentira (2 Pe 2:4-5). Algunos creen que cuando Lucifer (Judas 6; Gn 3; 5) se rebeló y fue juzgado, también llevó consigo la tercera parte de los ángeles que están reservados en el infierno (*tartarus*) para su juicio final. Y ¿qué sucede cuando los hombres oyen y rechazan la verdad? Cuando mueren, varias cosas suceden.¹³ Se separa el alma o el espíritu del cuerpo. El cuerpo va al cajón hasta la resurrección, pero el alma será colocada en el hades en espera de ser arrojado al lago de fuego. Jesús describió el cuadro más claro en la Biblia del infierno o el hades en Lucas 16:23-31.¹⁴ Un hombre rico, después de una vida cómoda, murió y fue al infierno de las llamas y el tormento. Estaba en agonía en ese lugar permanente, inescapable; no fue al purgatorio, no fue un sueño o sólo un símbolo; tampoco fue un lugar temporero. Fue un lugar del cual no había salida (Lu 16:26). Pero

¹³ Ver “Respuestas para la gente acerca del más allá,” *DSySM*, VI: 127-131, 147-150, 185-189.

¹⁴ Ver la interpretación en “Respuestas para la gente acerca del más allá,” *DSySM*, VI: 129.

ya que se entendía que Moisés y los profetas tenían la palabra de Dios más poderosa y convincente, el rico creía que si uno regresara del infierno con todo su tormento para avisar a sus hermanos, se convertirían. También se creía que el alma iba al hades y permanecería allí sufriendo un tipo de tormento hasta la resurrección final. Finalmente, el alma del reprobado sale del hades y va al gehena para pasar la eternidad, debido a su rechazo del Señor glorificado. Como unidad, el alma y el cuerpo serán juzgados.

Apocalipsis 20:11-15 describe el juicio final. Serán juzgados según sus obras, y la muerte y el hades serán arrojados al lago de fuego. Los siervos de Dios tenemos la responsabilidad de anunciar la verdad bíblica sin suavizarla. Es necesario para la gente en todo el mundo entender que encaran un juicio y una condenación final sin el Salvador Jesucristo. Sin la gracia de Cristo el hombre morirá sin esperanza. Y así se mostrará el lado de la ira de Dios.

Pero también el otro lado, la misericordia de Dios, se manifestó en la antigüedad cuando Él rescató a Noé y a Lot; así expresó por ellos y los suyos su *compasión* (2 Pe 2:5). En relación con este hijo del hermano de Abraham en los tiempos patriarcales israelitas, Dios redujo las ciudades de Sodoma y Gomorra a cenizas debido a sus prácticas pervertidas (2 Pe 2:6-9 y Gn 19:13). Cuando Lot escogió abandonar la llanura donde vivía, al principio él como justo sintió vergüenza por la depravación en esas ciudades (2 Pe 2:8; y Gn 19:13-29), pero con el tiempo perdió parte de su sensibilidad. Aun cuando los mensajeros de Dios avisaron a Lot del peligro, los yernos se burlaron de él, porque Lot no le había testificado fielmente de la verdad. Aunque fue renuente en irse, Dios le tuvo compasión y misericordia al darle el aviso y rescatarlo. Este incidente demuestra que el Señor sabe cómo librar al hombre. Comoquiera Dios no libró a su único

Hijo de la dolorosa cruz. Si Dios preservó a Lot al rescatarlo, entonces lo puede hacer contigo y conmigo. El secreto está en conocer a Jesús y su obra expiatoria personalmente, y eso depende únicamente de la obra que Cristo hizo en la cruz.

Aquí hay dos hechos claves: Primero, la compasión de Dios hace posible el rescate de todo creyente. Aunque no perdona a los carnales, no mira nuestras imperfecciones, porque formamos parte de su pueblo redimido. Segundo, el juicio de Dios conlleva el castigo de todo incrédulo. El juicio de un cristiano está detrás de él en la obra completada de Cristo en la cruz, pero el juicio del incrédulo está por delante todavía. El cristiano ya tiene la seguridad en Cristo, pero no es así para el incrédulo. Como siervos del Dios vivo no debemos envidiar a nadie, pero sí ser celosos en compartir el amor y la misericordia de Dios con todo incrédulo, y ayudarlo a tener una oportunidad de ser redimido. Cuando estamos en Cristo, Él nos provee seguridad por lo que hizo por nosotros en la cruz. Cada persona tiene que acercarse por sí mismo a Cristo, ya que nadie lo puede hacer por otro. Como dijo Jesús: “todo aquel que en él cree no perecerá, sino tendrá la vida eterna,” (Jn 3:16) y también dijo que todo aquel que cree “tiene vida eterna y no será juzgado, sino ha pasado de la muerte a la vida” (Jn 5:24). Además, dijo que si cree, nunca perecerá, pues está en la mano poderosa del Hijo y del Padre (Jn 10:28-30).

Las consecuencias de la desobediencia: la depravación (2 Pe 2:12-19)

La contaminación moral y la perversión están dondequiera. Nuestro mundo es como un vertedero. Comienza como una desviación y termina como el perro que vuelve a su vómito. El alma o la vida depravada es el resultado de los pensamientos necios. El pensamiento inmoral determina el clima moral de la vida y sus acciones, o sea, si andamos como la puerca contenta en el lodo, o si vamos a ser un jardín fértil de

perfumadas flores de brillantes colores. Lo que pensamos de las cosas, en gran parte, determinará la historia de lo que vamos a ser.

Segunda de Pedro cap. 2 describe a los falsos apóstoles y maestros que son apóstatas. Parecen ser genuinos, pero en realidad son fraudulentos y depravados de corazón. Son débiles y aun malvados. Cuando el apóstol describe a Dios, tanto compasivo como castigador, comienza señalando que no dejó sin castigo al mundo malvado (2:5); que también castigó a Sodoma y Gomorra, pero rescató a Lot (2:6). Si conocemos a Dios en Cristo Jesús, es nuestro protector o el que nos conserva siempre en su gracia. También señala que Dios rescata a los justos (2:9), pero mantiene a los impíos bajo castigo, pues su vida y estilo de vida apestan. Aun subraya el proverbio que dice que: “El perro se volvió a su propio vómito” y “la puerca lavada, a revolcarse en el cieno” (2:22).

En cuanto a los apóstatas (2:12-14), enfatiza y señala, primero, que aunque impresionan al ingenuo, en realidad son depravados. Aquí “pero éstos” (2:12) es un contraste con lo que dijo antes en el 2:10 al referirse a “aquellos que andan tras las pervertidas pasiones de la carne” y que “desprecian toda autoridad.” Así los describe como animales que no razonan. Son bestias que siguen sus instintos; o sea, son brutos que siguen sus hormonas, glándulas, feromonas y sus pasiones vitales a las cuales se debe su mala conducta y sentimientos carnales.

De hecho, el sufrimiento intenso es la paga por el mal que hacen (2:13). Por ejemplo, en el caso de algunos capellanes militares; dondequiera que beben debajo de la mesa, sufren problemas y crisis por sus borracheras, y sus decepciones a los soldados y otros. Así Pedro aconseja acerca de las condiciones pecaminosas de los perversos.

Sus ojos están “lentos de adulterio” (2:14) describe la lujuria de sus mentes y el cuerpo. Falta un sentido de vergüenza. Son depredadores que juegan con los ingenuos y solitarios; son gentes que engañan y seducen a los inocentes. Tienen visiones e imágenes mentales del pecado tentador en cada encuentro con otros. Son diestros en sacar el dinero de los bolsillos de otros. Roban al inocente y mal interpretan la lujuria como si fuera el amor. Sus corazones están enfocados en la avaricia. Apelan a las emociones y sentimientos descaradamente. Dan la impresión de ser sinceros, pero sus corazones están encaminados a la avaricia.

Luego la carta señala como al abandonar la verdad (2:15-17), se desvían de ella como descarrilados. Un comentarista¹⁵ señala que si el hombre se dedica a la carnalidad, al final se destruye a sí mismo y pierde el gozo, placer y deleite en los mismos actos anormales. Destruyen su salud, su mente y su carácter. Abandonan el buen camino de la verticalidad y se descarrilan en el mal camino. Es típico para la juventud tener corazones moldeables, pues se les puede ayudar a ver el buen camino. Por eso es importante llevarlos a Cristo en sus años de juventud y ternura.

¿Qué pasó con el profeta Balaam (Nú 22 al 24)? Fue un profeta a sueldo. Comercializó con su don. Aunque recibió mensajes de Dios, animaba al pueblo a alejarse del buen camino. Con dinero lo persuadieron a prostituir su propio don. Eso ocurre hoy también. Puede ocurrir al aprovecharse y lucrarse de su propio ministerio, liderazgo y carisma. En el caso de Balaam, le fue reprochado por un tonto burro. Cuando se alega que toda persona tiene su precio, eso mismo señala la falta de integridad. Todo codicioso tiene su precio. Aun un burro quería parar la locura del profeta, y lo hizo, por lo menos,

¹⁵ William Barclay.

por el momento. La lección para nosotros es clara: seamos siervos íntegros y fieles del Señor (1 Co 4:2).

Hay tres descripciones vívidas de la condición de los falsos maestros, profetas y apóstoles. Primero, son fuentes o manantiales sin agua. O sea, dan la apariencia de ser genuinos, pero son meros reflejos sin agua y cisternas rotas (Jer 2:13). Segundo, son “nubes arrastradas por la tempestad.” Truenan como la realidad, pero engañan. Tercero, son como “la profundidad de las tinieblas.” Una vez más aparentan enseñar la verdad, pero “su verdad” surge de la oscuridad (2:17).

Y finalmente, prometen libertad (2:18-19), pero ellos mismos están esclavizados. No obstante, prometen dar libertad, pero lo que hacen es llevar a otros a compartir su esclavitud, porque no pueden dar lo que no tienen (2:18). En su arrogancia usan palabras bonitas para seducirlos. Los líderes religiosos engañosos dan buenos discursos en público, y así entrapan a sus seguidores. Pretenden y aparentan ser honestos, pero llevan a otros a la trampa, usando los cordones como los que ataron a Gulliver en el cine y la literatura inglesa. Ofrecen llevar a los incautos en un viaje lleno de fiestas. Así los seducen con su palabrería, pero los llevan en un viaje carnal. Los atraen con palabras vanas y dan buenas impresiones, pero los inducen con mentiras. Ten cuidado de los que hablan con palabras suaves y bonitas, pues son tan orgullosos que no responden al Señor y atacan a otros con sus insinuaciones y acusaciones, reclamando ser la única autoridad en el día de hoy.¹⁶ Esa gente no te ama de verdad, pero toman ventaja de tu sencillez y tu sensibilidad. Por eso, hay que prestar mucha atención a lo que dicen. Quieren controlar tu mente y lavar tu cerebro. Presta mucha atención a sus hechos y sus palabras acerca de la

¹⁶ Ver “La segunda venida y los errores según el Hijo del hombre,” *DSySM* I: 120-124; “El año 2000 y el fin,” III:83-94; “Momentos proféticos y sus falsas interpretaciones,” *La Sana Doctrina* (enero-feb, 2010), 4-8 y “Nuevas especulaciones sobre el fin: ¿2011 ó 2012?” *La Sana Doctrina* (Nov-Dic 2010), 1-9.

libertad, especialmente aquellos que la llevan al extremo. Pues son como ríos que inundan las playas de la vida de cualquier hombre. Prometen libertad a todos y para todo mientras que son esclavos de corrupción. El apóstol Pablo en Romanos 6 hace claro que de ninguna manera el pueblo de Dios puede permanecer en el pecado que lo esclaviza y encadena.

¿Cómo podemos saber quién vive y dice la verdad? No es sólo por asistir a más reuniones. Más bien comienza en un caminar íntimo con Dios. Habla abiertamente con Él como lo hizo el profeta Habacuc. Primero que todo, Dios quiere tu corazón. Si estás confundido, sufriendo angustia, tomando decisiones por ti mismo... ¿Qué debes hacer? “Echad sobre él toda vuestra ansiedad, porque él tiene cuidado de vosotros” (1ª Pe 5:7). Ten compañerismo con Él. Adórale en privado y junto con la comunidad de fe. Cántale, alábale y escúchale.

Segundo, te hace falta el consejo de la Palabra de Dios más que los comentarios de algún maestro, profeta, profetiza o apóstol de hoy. Presta atención a sus advertencias. Estudia con seriedad la Palabra. No necesariamente tienes que tener un guía o poner algo por escrito. Debes llevar dentro de ti la Palabra de Dios y hacerla tuya.

Tercero, respeta los impulsos de tu corazón o espíritu. Tenemos que escuchar al Espíritu Santo que mora en nosotros y nos aconseja a restringir nuestra conducta. Si crees todavía, ten paciencia; date más tiempo. Honra los impulsos de tu corazón y no sigas al otro sino sé fiel a Él en tu caminar y tu ministerio. Ten cuidado. A veces se escucha acerca de una libertad extrema. Eso te llevaría a un antinomismo que rechaza todas las leyes de Dios, aun las beneficiosas del Nuevo Testamento, llevándote a vivir una vida

desenfrenada, pero eso no es libertad, sino esclavitud. Imagina las avenidas y calles sin semáforos. Sin esas luces y leyes, todo es caos.

Finalmente, nuestro ejemplo siempre es el Señor Jesucristo. Ningún ser humano merece nuestra adoración o atención. Sólo Cristo merece nuestra alabanza y toda la gloria. Él es la verdad, y ser como Él es nuestro mejor anhelo, pues nos lleva a una paz abundante (1:2; 3:14).

(CONTINUA)

PROFECÍAS QUE COMIENZAN A CUMPLIRSE HOY

POR: Dr. Donald T. Moore

Parte 2 de 2da de Pedro capítulo 1

La fuente segura de autoridad

Algunos alegan que Dios les dijo esto o que Dios les habló tal cosa, pero no quieren que se les pregunte acerca de su fuente de autoridad. ¿Por qué? Porque no tienen una buena justificación o fundamento. Vivimos en un mundo cambiante y la verdad de algunos puede ser fruto de su propia imaginación. Dicen: “Debo hacerlo, pues Dios me habló y me lo mostró,” y así llegan a su propia conclusión. A veces sus decisiones se basan en la superstición. Algunos dicen cosas como: “si los próximos semáforos son verdes, entonces Dios me está diciendo que sí,” pero después no duran ni dos años en el campo misionero. Otros dicen: “Me caso con ella, si lleva puesta la falda roja esta noche, o que cuando desperté esta mañana, el reloj marcaba 747.” Alegan que fue una señal del tamaño del avión que deben abordar. A veces siguen el zodiaco; dependen de las estrellas o siguen las profecías del astrólogo o mentalista de moda. O, que “yo enseñé astrología y los números 13, 12 y 7 son sagrados en la astrología antigua.” O, que “yo escojo el número 12, porque es un número sagrado.” Cada cual tiene una señal diferente. Pues Juan es escorpión; Juanita piscis y Javier virgo. De esa manera otros llegan a sus decisiones, pero seguir o creer estas cosas puede traer consecuencias trágicas para uno mismo y aun para toda la familia. Todo esto se trata de una serie de mentiras de la Nueva Era. No son señales para el que conoce el mensaje de Dios.

En algunos casos tal vez tengan una fuente sobrenatural errada, por ejemplo, lo oculto y aun lo atribuyen a Dios comunicándose con ellos por medio de sueños o visiones, o cosas supuestamente sagradas como los cuarzos, las cartas del Tarot, la quija

o consultan a un médium para conectarse con un ser amado ya fallecido. A veces aun frecuentan con regularidad la tumba de un ser querido como si fuera un ministerio en el cementerio. ¿Por qué hacen estas cosas? ¿Por qué gentes inteligentes quieren saber cuál es la verdad acerca de su futuro?

Otros como predijo Pablo, tuercen las cosas enseñando “falsedades para arrastrar a los discípulos” a que los sigan (Hch 20:29-30). Se alejan de la verdad y como salvajes se envuelven en supuestas profecías del futuro y hablan cosas perversas. Pablo nos manda a estar alertas (20:31) y Pedro nos aconseja a ser diligentes en desarrollar cualidades y credenciales espirituales (1:1-11) y sujetarnos a la verdad y no a las fuentes naturales y mentirosas de la Nueva Era. La fuente segura de máxima autoridad es la palabra escrita de Dios: la Santa Biblia (2:12-21).

Ya que la fuente más confiable de la verdad es la Biblia, el apóstol dio y da consejos para los cristianos en todo tiempo. Primero, sean diligentes a cumplir con los rasgos de un buen carácter espiritual con dominio propio y amor fraternal (1:4-9). El apóstol les dice que “nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas *lleguen ustedes a tener parte* en la naturaleza de Dios y escapen de la corrupción” (v. 4). Seguramente en nuestro nuevo nacimiento (1 Pe 1:23)¹ comenzamos a disfrutar de, por lo menos, una dimensión nueva, la eternidad, una cualidad única de la naturaleza inmortal de Dios. Él es quien nos regenera haciéndonos sus hijos y su Espíritu mora permanentemente en nosotros.² Así seremos partícipes (1 Pe 5:1) cuando nos dota con la cualidad exclusiva y especial del Señor de la vida eterna y sólo así llegamos a ser sus hijos, convirtiéndonos en sus hijos adoptivos conforme a la descripción paulina (Gá 4).

¹ A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol 6 (Nashville: Broadman Press, 1933), 149-150.

² Ver “¿Qué es el ministerio del Espíritu Santo?” *Las Doctrinas Samas y Sectas Malsanas* VI:215-220.

En otras palabras que entremos en una unión verdadera con Dios y Cristo, participando de “su gloria, inmortalidad” y de un estado bendito.³ Ser nacido de nuevo en unión con Cristo o ser hijo de Dios no nos dota con poderes milagrosos espectaculares en el presente de manera que salga de nuestra boca creaciones difíciles de imaginar. No obstante, sí, disfrutamos de una calidad de vida que inicia, crece y va madurando durante esta vida terrenal espiritual hasta que finalmente se cumplan sus grandes promesas de que Cristo regresará (2ª Pe 1:16; 3:4, 9-10,12), se establecerá el nuevo cielo y la nueva tierra (3:13), entraremos en el Reino eterno de Dios (1:11) y al final, después de presentarnos ante su trono de gloria, recibiremos la totalidad de la herencia prometida por Dios en su Gracia. Como este viejo cuerpo tiene que esperar por la consumación de esta edad para su completa redención (Ro 8:23), también entraremos en la totalidad de nuestra herencia como hijos en ese futuro. No disponemos de todo ahora. No nos convertimos en pequeños dioses en esta vida terrenal, pero recibiremos a su debido tiempo en el futuro mucho más de lo que podamos merecer o comprender.

Segundo, sean diligentes en esforzarse conforme a la voluntad de Dios (2ª Pe 1:10). Esto conlleva el crecimiento espiritual sobre un *fundamento de fe*.⁴ La misma significa confiar plenamente en el poder, las provisiones y las promesas al tener más capacidad y madurez en nuestra unión con Cristo. Así progresamos hacia el objetivo de ser como Él. Después del nuevo nacimiento del Espíritu Santo en nosotros mediante la fe, añadimos a esa base seis cualidades: la *virtud* interior y exterior que conlleva la fortaleza y la valentía de hacer el bien; el *conocimiento* personal de Dios junto con el entendimiento; el *dominio propio* o auto control de nuestros pensamientos, sentimientos,

³ J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and of Jude* (Peabody, MS: Hendrickson Publishers, 1988), 301-302.

⁴ Compara la explicación del apóstol Pablo en 1 Co 3:1-15 y su lista de fruto del Espíritu en Gá 5:22-23.

emociones, actitudes y pasiones mediante el poder de Dios en nosotros; la *perseverancia* y constancia en la *paciencia* en Dios y la voluntad de Dios en nuestras vidas; la *piEDAD* que es nuestra devoción a Dios en todo momento en la vida individual y en la comunidad de fe; el *afecto para los hermanos*, amigos y vecinos sin importar sus imperfecciones y defectos; el amor (*agape*) que es la clase de amor que Dios nos tiene, un amor desinteresado e incondicional, dispuesto a sufrir buscando siempre nuestro bienestar y paz y que nos brinda su gracia inmerecida para nuestra salvación (Jn 3:16), edificación espiritual, mental, física y económica. Este amor manifestado en nosotros busca el bien de otros sobre el nuestro propio. Para el apóstol Pedro es la virtud más alta en la vida cristiana. Cuando abundan todas estas cualidades en nosotros, nos llevan a ser útiles en este mundo necesitado en vez de ser “ociosos y estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo,” pues una vez que lo abrazamos como nuestro Salvador, Él también se convierte en nuestro Señor (2:1-2, 8, 11). Estas cualidades no son obras que nos permiten ganar o merecer la salvación sino obran en nosotros para que seamos útiles y fructíferos en nuestras vidas diarias. Así nuestra “amplia entrada” en su reino eterno será recompensada con preciosos galardones de “nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

Tercero, sujétense a la verdad de la revelación en nuestro Señor Jesucristo, que es el mensaje de Dios para el mundo corrupto en todo tiempo (1:12-15). Simón Pedro sabía que se le acercaba su muerte de martirio como Jesús se lo anticipó, por eso siente el deber de recordar a los hermanos una vez más su mensaje. Así mediante esta segunda carta cumple su encomienda de llamarles la atención una y otra vez, que es la fe la que establece al creyente en el conocimiento acerca de Dios y sus provisiones.

En Cap. 1:16-18 se da énfasis a la veracidad y fidelidad de las enseñanzas apostólicas acerca de la vida y muerte histórica de nuestro Señor Jesucristo. Afirmar que no son mitos como los del politeísmo griego, romano, persa y egipcio de sus muchos dioses y diosas con sus supuestas grandes hazañas. El evangelio de Jesucristo no es una ficción, una leyenda, una fábula o una especulación imaginaria. No es una invención de mentes creativas ficticias como las películas contemporáneas famosas de Harry Potter de J. K. Rowling,⁵ “El Señor de los Anillos” de J. R. R. Tolkein o “Las crónicas de Narnia” de C. S. Lewis o de “Starwars” de George Lucas.⁶ En el Nuevo Testamento la palabra *mythos* siempre aparece en sentido negativo en contraste con la verdad del evangelio (1 Tim 1:4; 4:7; 2 Tim 4:4). Así que la encarnación, la resurrección, la segunda venida de Jesucristo y el juicio final no son cuentos fabricados de mentes enfermas sino que todo el evangelio acerca de Cristo vino de las experiencias auténticas y personales de Pedro y los otros apóstoles.

El apóstol Pedro escogió uno de los sucesos históricos de su experiencia junto con sus compañeros, los otros testigos oculares: los apóstoles Santiago (Jacobo) y Juan. Fue la de la transfiguración de Jesús poco antes de su muerte. Mateo (17:1-8), Marcos (9:2-8) y Lucas (9:28-36) apuntaron descripciones más detalladas de ella, pero esta carta de Pedro subraya esta experiencia señalando que personalmente escuchó la voz de Dios quien honró y glorificó a Jesús desde la gloriosa nube del cielo, diciendo: “Eres mi Hijo amado;” en quien estoy muy complacido. De manera que fue el Padre celestial quien dio validez a las palabras y obras de Jesús como hechos y enseñanzas más allá de un mero ser humano (1:18). “Además, de oír las palabras divinas con sus propios oídos, y ver con sus

⁵ “La lección principal de Harry Potter,” *La Sana Doctrina* (Nov-dic., 2010) 10-11.

⁶ “El Dios Bíblico y la Fuerza Galáctica,” *DSySM* V:193-200.

propios ojos la luz brillante emanando brevemente en la transfiguración. De manera que, con sus ojos y sus oídos, Pedro vio tanto como oyó la confirmación de la verdad de la persona y obra de Jesús.”⁷

Lo parecido de este suceso de la Transfiguración en el monte santo⁸ con la experiencia de Moisés en el monte Sinaí cuando recibió los Diez Mandamientos es palpable. Aunque Dios escribió en el Sinaí, en este otro monte el Padre *habló audiblemente* a los tres íntimos apóstoles Pedro, Santiago y Juan destacando al Hijo de Dios como alguien sublime y grandioso al cumplir la Ley (representada por Moisés) y los profetas del Antiguo Testamento (representados por Elías). “Pedro entendió que en Jesús el Antiguo Testamento encuentra su cumplimiento (Lu 24:44; Jn 1:45). Con esta evidencia y afirmación tan impresionante del ministerio de Jesús, nadie pudo dudar que en Él se encontramos la verdad misma personificada.”⁹ Puesto que pocas personas presenciaron la Transfiguración espectacular de Jesús, Pedro procede a indicar que aun más confiable que los sentidos humanos, aun los de los mismos apóstoles escogidos por Cristo mismo, están las Sagradas Escrituras de la Biblia.

En esta carta (1:19-21) el apóstol Pedro subraya la verdad de que la Palabra escrita es más segura que la experiencia propia de una persona. Por eso hacemos bien en prestarle atención, o sea, enfocar nuestro interés con cuidado y con compromiso. No conviene darle una lectura por encima o casual o superficial. El prestarle atención cuidadosa, es importante no sólo leerla sino meditar en ella, memorizarla y aplicarla a nuestras vidas a cada momento, basando nuestras decisiones en ella. Debemos dejar que

⁷ Swindoll's *New Testament Insights on ... 2 Peter*, 278.

⁸ Algunos lo identifican como el Monte Hermón, pero otros son monte de los Olivos, Tabor y Jebel Jermuk. No obstante el lugar donde ocurrió es menos importante que lo que efectivamente sucedió poco tiempo antes de la crucifixión de Jesús en Jerusalén.

⁹ Swindoll's *New Testament Insights on ... 2 Peter*, 278.

la Palabra sea una lámpara (comp. Sal 119:105) que ilumina nuestros pasos y decisiones en este mundo lleno de corrupción y oscuridad. Aquellos que no siguen esta iluminación que penetra la oscuridad, fácilmente se desvían y se ahogan en las tinieblas de este mundo que en realidad es un pantano que inunda a los incautos y los rebeldes en sus aguas sucias. Sin embargo, este mundo y su violencia, odio y rencores es temporero, porque amanecerá el día y saldrá el lucero de la mañana que reemplazará este mundo tenebroso, pues “Jesucristo, la estrella matutina y la luz del mundo volverá y nos levantará con Él para compartir su gloria con nosotros (Jn 8:12; Apo 22:16).”¹⁰

Es importante especificar tres grandes doctrinas teológicas: La *revelación* que es Dios revelándose a sí mismo, su voluntad y su verdad a la humanidad, pues Él da a conocer su persona, su voluntad para nuestra salvación, conocimiento y crecimiento en la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, su Hijo amado (2 Pe 3:18). La *inspiración* que es en el hombre recibiendo la revelación y la verdad divina y escribiéndola en una forma acertada e inspirada. El canon de libros inspirados ya cesó. La tercera es la *iluminación* que es la comprensión por los seres humanos de su revelación y su aplicación a la vida diaria. Ésta continúa hoy. Nuestra necesidad hoy es conocer la revelación en su verdad y aplicarla a nuestras vidas. Hace falta que conozcamos bien su verdad y que sepamos aplicar la palabra escrita a nuestras vidas en la actualidad. Dios nos ha dado su palabra en la Biblia, la cual es la verdad objetiva y confiable.

Pero ¿qué no es la Escritura? No estamos siguiendo parábolas¹¹ solamente, o mitos, o supersticiones, o sugerencias, o insinuaciones, sino la verdad de Dios. Pedro y otros apóstoles, como lo hemos hecho notar, fueron testigos oculares de la majestuosidad

¹⁰Swindoll's *New Testament Insights on ... 2 Peter*, 279.

¹¹ Ver Craig J. Hazen, “A One-sided Struggle with Orthodoxy,” *Christian Research Journal* Vol 34:2, 2011, 55 y “El Jesús histórico del “Jesus Seminar,” *DSySM* III:140, 148-151.

del Señor, pues lo vieron (1:16), lo oyeron (1:17) y lo palparon (1 Jn 1:1). Hoy hay quienes dicen que ven a Dios, lo oyen y conversan con Él, pero la Biblia es mucho más confiable que lo que dicen éstos. Los apóstoles escucharon la voz de Dios cuando la gloria majestuosa habló en el Monte de la Transfiguración. Escucharon la voz que vino del cielo que dijo: “Éste es mi hijo amado” (2ª Pe 1:17; ver también Mt 17:1-13; Mar 9:2-13; Lu 9:28-36). En ese momento sólo las Escrituras del Antiguo Testamento existían, pues no había todavía un Nuevo Testamento. Cabe señalar que una de las evidencias de un apóstol era que hablara la verdad de Dios sin equivocarse, pero hoy ya no hay apóstoles de esa calidad, pues los pretensiosos sí cometen errores crasos. Pedro escuchó la voz de Dios en la presencia del Hijo de Dios y Moisés escribió el decálogo, el código moral para los Israelitas (judíos) en la presencia de Dios también. Además, Moisés escribió acerca del tabernáculo: cómo proceder en su construcción y ofrecer los sacrificios y ofrendas, pero en el Monte de la Transfiguración, fue Dios quien *habló* su palabra, no la escribió. Y Pedro, Juan y Santiago fueron los apóstoles testigos del suceso y existe el testimonio de ellos en los evangelios. Así fue confirmada la palabra de los profetas (1:18-19).

Ninguna afirmación de la Escritura vino de por sí. Pues tenemos la palabra de la Escritura que es más segura que lo que otros alegan haber escuchado y visto (1:20). Cuando Pedro escribió, se refirió al Antiguo Testamento, pero hoy entendemos que aplica también al Nuevo, aplicación que concuerda con las enseñanzas del apóstol porque más tarde en esta carta recomienda a los recipientes a recordar “las palabras de los santos profetas” de la Escritura profética antiguotestamentaria, los evangelios que contienen “el mandamiento de nuestro Señor y Salvador” y los escritos o cartas de los apóstoles (2ª Pe

3:2). No es aconsejable buscar y escuchar voces, o médiums, o algún mensaje de las estrellas. Es mucho más sabio pasar nuestro tiempo en los libros de la Biblia. El apóstol Pedro conoció la fuente de la revelación superior a las voces y los sonidos, o sea, algo mucho más seguro que la misma experiencia personal. La verdad de Dios está escrita para nosotros y podemos estudiarla, meditar en ella y aplicarla a nuestra vida y lo podemos volver hacer una y otra vez. Podemos encontrar consuelo y dirección en ella y pasar días y noches seguros absorbiendo sus consejos y mandatos. No nos hace falta ninguna otra fuente de verdad para nuestro espíritu. Esta autoridad es totalmente confiable y hacemos bien en prestarle atención.

La Escritura brilla en la oscuridad (Gr: lugares tenebrosos). La luz de la Escritura brilla como lámpara. La oscuridad de hoy nos lleva a la muerte y a la tumba. Pero la luz de la lámpara de Dios nos guía a la consagración y la moralidad y sus sabios consejos previenen que nos deslicemos en la pegajosa suciedad que le falta sustancia. Muchas personas dicen ser sinceras, por lo menos, el 90% de las veces, pero las Escrituras constituyen la voz de autoridad para nuestras vidas y creencias y seguirán como tal hasta la segunda venida de Cristo. Pedro nos aconseja que dejemos que la luz brille en nuestras vidas y corazones.

En el versículo 1:21 Pedro afirma que ninguna de las profecías vino por el impulso o sabiduría del hombre, sino que “los hombres hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo” (VP). No fue la intención del apóstol negar toda la volición humana o su personalidad al escribir, sino más bien decía que la fuente en última instancia de cada profecía nunca fue la decisión del escritor, más bien fue la acción del Espíritu Santo en la vida del profeta; lo movió, aunque no se especifica cómo. “Esto

indica la creencia que todas las profecías del Antiguo Testamento... fueron habladas “de parte de Dios;” o sea, “fueron las mismas palabras de Dios.”¹²

Para aclarar ese verso (1:21), primero y sobretodo debemos saber que ninguna Escritura es de la propia interpretación de un individuo. Y esto se refiere a la interpretación de la palabra escrita y también al propósito del Espíritu Santo y de la iluminación de la Escritura. Algunos entienden que esto quiere decir que no debemos tratar o interpretar la Escritura de forma aislada y divorciada de otros versículos y pasajes bíblicos. Nunca es bueno concentrarse en un versículo o en un pasaje separado solo sin relacionarlo con otros textos y capítulos bíblicos afines. Tienen que ser correlacionados. Por ejemplo, es importante relacionar un texto en los Salmos con su significado en el hebreo original y luego con otros versos del mismo tema. Se trata de comparar un versículo con otros y no usar un solo texto aislado como texto de prueba. Es necesario comparar un verso con otros más claros para poder entender a cabalidad la verdad escrita de Dios.

Es importante correlacionar 2ª Pedro 1:19-21 con otro pasaje en 2ª Timoteo 3:16 que dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia.” Por Escritura (*graphē*) el apóstol Pablo se refiere al Antiguo Testamento ya escrito como palabra inspirada (*theopneustos*). Esta palabra significa lo que Dios “exhaló,” evidentemente una metáfora de Dios hablando las palabras. De manera que el versículo significa que la Escritura es la “Palabra de Dios en forma escrita. En cuanto a cada palabra del Antiguo Testamento, Dios es quien la habló (y aún habla), aunque Dios usó agentes humanos para escribir

¹² Wayne Grudem, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 75.

estas palabras.”¹³ Dios exhaló o inspiró su palabra, o sea, la Escritura (2ª Ti 3:16-17), pero también inspiró a los profetas o todos los autores del Antiguo Testamento (2ª Pe 1:20-21), y por inferencia e implicación explícita (2ª Pe 3:2, 15-16) se aplica también a todos los escritos y escritores del Nuevo Testamento. Así tanto los escritos como los escritores fueron inspirados por Dios.¹⁴

Finalmente, la “Fe y Mensaje Bautistas” de la Convención Bautista del Sur del año 2000 afirma lo siguiente:

Artículo 1: “La Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados y es la revelación que Dios hace de sí mismo al hombre. Es un tesoro perfecto de instrucción divina. Tiene a Dios como su autor, su propósito es la salvación, y su tema es la verdad, sin mezcla alguna de error. Por tanto, toda la Escritura es totalmente verdadera y confiable. Ella revela los principios por los cuales Dios nos juzga, y por tanto es y permanecerá siendo hasta el fin del mundo, el centro verdadero de la unión Cristiana, y la norma suprema por la cual toda conducta, credos y opiniones religiosas humanas deben ser juzgadas. Toda la Escritura es un testimonio de Jesús, quien es Él mismo el centro de la revelación divina.” Conviene señalar y enfatizar que la última oración del anterior “Mensaje y Fe Bautista” (1963) dice: “El criterio por medio del cual la Biblia ha de ser interpretada es Jesucristo.”

(SD 2 Pe 1)

¹³ Grudem, 74.

¹⁴ James Leo Garrett, h. *Teología Sistemática* Tomo 1 (El Paso: CBP, 1996), 124-127.

PROFECÍAS QUE COMIENZAN A CUMPLIRSE HOY

POR: Dr. Donald T. Moore
Parte 3 de 2da de Pedro capítulo 1

La fuente segura de autoridad

En Cap. 1:16-18 de 2da de Pedro se da énfasis a la veracidad y fidelidad de las enseñanzas apostólicas acerca de la vida y muerte histórica de nuestro Señor Jesucristo. Afirma que no son mitos como los del politeísmo griego, romano, persa y egipcio de sus muchos dioses y diosas con sus supuestas grandes hazañas. El evangelio de Jesucristo no es una ficción, una leyenda, una fábula o una especulación imaginaria. No es una invención de mentes creativas ficticias como las películas contemporáneas famosas de Harry Potter de J. K. Rowling,¹ “El Señor de los Anillos” de J. R. R. Tolkein o “Las crónicas de Narnia” de C. S. Lewis o de “Starwars” de George Lucas.² En el Nuevo Testamento la palabra *mythos* siempre aparece en sentido negativo en contraste con la verdad del evangelio (1 Tim 1:4; 4:7; 2 Tim 4:4). Así que la encarnación, la resurrección, la segunda venida de Jesucristo y el juicio final no son cuentos fabricados de mentes enfermas sino que todo el evangelio acerca de Cristo vino de las experiencias auténticas y personales de Pedro y los otros apóstoles.

El apóstol Pedro escogió uno de los sucesos históricos de su experiencia junto con sus compañeros, los otros testigos oculares: los apóstoles Santiago (Jacobo) y Juan. Fue la de la transfiguración de Jesús poco antes de su muerte. Mateo (17:1-8), Marcos (9:2-8) y Lucas (9:28-36) apuntaron descripciones más detalladas de ella, pero esta carta de Pedro subraya esta experiencia señalando que personalmente escuchó la voz de Dios quien honró y glorificó a Jesús desde la gloriosa nube del cielo, diciendo: “Eres mi Hijo

¹ “La lección principal de Harry Potter,” *La Sana Doctrina* (Nov-dic., 2010) 10-11.

² “El Dios Bíblico y la Fuerza Galáctica,” *DSySM* V:193-200.

amado;” en quien estoy muy complacido. De manera que fue el Padre celestial quien dio validez a las palabras y obras de Jesús como hechos y enseñanzas más allá de un mero ser humano (1:18). “Además, de oír las palabras divinas con sus propios oídos, y ver con sus propios ojos la luz brillante emanando brevemente en la transfiguración. De manera que, con sus ojos y sus oídos, Pedro vio tanto como oyó la confirmación de la verdad de la persona y obra de Jesús.”³

Lo parecido de este suceso de la Transfiguración en el monte santo⁴ con la experiencia de Moisés en el monte Sinaí cuando recibió los Diez Mandamientos es palpable. Aunque Dios escribió en el Sinaí, en este otro monte el Padre *habló audiblemente* a los tres íntimos apóstoles Pedro, Santiago y Juan destacando al Hijo de Dios como alguien sublime y grandioso al cumplir la Ley (representada por Moisés) y los profetas del Antiguo Testamento (representados por Elías). “Pedro entendió que en Jesús el Antiguo Testamento encuentra su cumplimiento (Lu 24:44; Jn 1:45). Con esta evidencia y afirmación tan impresionante del ministerio de Jesús, nadie pudo dudar que en Él se encontramos la verdad misma personificada.”⁵ Puesto que pocas personas presenciaron la Transfiguración espectacular de Jesús, Pedro procede a indicar que aun más confiable que los sentidos humanos, aun los de los mismos apóstoles escogidos por Cristo mismo, están las Sagradas Escrituras de la Biblia.

En esta carta (1:19-21) el apóstol Pedro subraya la verdad de que la Palabra escrita es más segura que la experiencia propia de una persona. Por eso hacemos bien en prestarle atención, o sea, enfocar nuestro interés con cuidado y con compromiso. No

³ Swindoll's *New Testament Insights on ... 2 Peter*, 278.

⁴ Algunos lo identifican como el Monte Hermón, pero otros son monte de los Olivos, Tabor y Jebel Jermuk. No obstante el lugar donde ocurrió es menos importante que lo que efectivamente sucedió poco tiempo antes de la crucifixión de Jesús en Jerusalén.

⁵ Swindoll's *New Testament Insights on ... 2 Peter*, 278.

conviene darle una lectura por encima o casual o superficial. El prestarle atención cuidadosa, es importante no sólo leerla sino meditar en ella, memorizarla y aplicarla a nuestras vidas a cada momento, basando nuestras decisiones en ella. Debemos dejar que la Palabra sea una lámpara (comp. Sal 119:105) que ilumina nuestros pasos y decisiones en este mundo lleno de corrupción y oscuridad. Aquellos que no siguen esta iluminación que penetra la oscuridad, fácilmente se desvían y se ahogan en las tinieblas de este mundo que en realidad es un pantano que inunda a los incautos y los rebeldes en sus aguas sucias. Sin embargo, este mundo y su violencia, odio y rencores es temporero, porque amanecerá el día y saldrá el lucero de la mañana que reemplazará este mundo tenebroso, pues “Jesucristo, la estrella matutina y la luz del mundo volverá y nos levantará con Él para compartir su gloria con nosotros (Jn 8:12; Apo 22:16).”⁶

Es importante especificar tres grandes doctrinas teológicas: La *revelación* que es Dios revelándose a sí mismo, su voluntad y su verdad a la humanidad, pues Él da a conocer su persona, su voluntad para nuestra salvación, conocimiento y crecimiento en la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, su Hijo amado (2 Pe 3:18). La *inspiración* que es en el hombre recibiendo la revelación y la verdad divina y escribiéndola en una forma acertada e inspirada. El canon de libros inspirados ya cesó. La tercera es la *iluminación* que es la comprensión por los seres humanos de su revelación y su aplicación a la vida diaria. Ésta continúa hoy. Nuestra necesidad hoy es conocer la revelación en su verdad y aplicarla a nuestras vidas. Hace falta que conozcamos bien su verdad y que sepamos aplicar la palabra escrita a nuestras vidas en la actualidad. Dios nos ha dado su palabra en la Biblia, la cual es la verdad objetiva y confiable.

⁶Swindoll's *New Testament Insights on ... 2 Peter*, 279.

Pero ¿qué no es la Escritura? No estamos siguiendo parábolas⁷ solamente, o mitos, o supersticiones, o sugerencias, o insinuaciones, sino la verdad de Dios. Pedro y otros apóstoles, como lo hemos hecho notar, fueron testigos oculares de la majestuosidad del Señor, pues lo vieron (1:16), lo oyeron (1:17) y lo palparon (1 Jn 1:1). Hoy hay quienes dicen que ven a Dios, lo oyen y conversan con Él, pero la Biblia es mucho más confiable que lo que dicen éstos. Los apóstoles escucharon la voz de Dios cuando la gloria majestuosa habló en el Monte de la Transfiguración. Escucharon la voz que vino del cielo que dijo: “Éste es mi hijo amado” (2ª Pe 1:17; ver también Mt 17:1-13; Mar 9:2-13; Lu 9:28-36). En ese momento sólo las Escrituras del Antiguo Testamento existían, pues no había todavía un Nuevo Testamento. Cabe señalar que una de las evidencias de un apóstol era que hablara la verdad de Dios sin equivocarse, pero hoy ya no hay apóstoles de esa calidad, pues los pretensiosos sí cometen errores crasos. Pedro escuchó la voz de Dios en la presencia del Hijo de Dios y Moisés escribió el decálogo, el código moral para los Israelitas (judíos) en la presencia de Dios también. Además, Moisés escribió acerca del tabernáculo: cómo proceder en su construcción y ofrecer los sacrificios y ofrendas, pero en el Monte de la Transfiguración, fue Dios quien *habló* su palabra, no la escribió. Y Pedro, Juan y Santiago fueron los apóstoles testigos del suceso y existe el testimonio de ellos en los evangelios. Así fue confirmada la palabra de los profetas (1:18-19).

Ninguna afirmación de la Escritura vino de por sí. Pues tenemos la palabra de la Escritura que es más segura que lo que otros alegan haber escuchado y visto (1:20). Cuando Pedro escribió, se refirió al Antiguo Testamento, pero hoy entendemos que aplica

⁷ Ver Craig J. Hazen, “A One-sided Struggle with Orthodoxy,” *Christian Research Journal* Vol 34:2, 2011, 55 y “El Jesús histórico del “Jesus Seminar,” *DSySM* III:140, 148-151.

también al Nuevo, aplicación que concuerda con las enseñanzas del apóstol porque más tarde en esta carta recomienda a los recipientes a recordar “las palabras de los santos profetas” de la Escritura profética antiguotestamentaria, los evangelios que contienen “el mandamiento de nuestro Señor y Salvador” y los escritos o cartas de los apóstoles (2ª Pe 3:2). No es aconsejable buscar y escuchar voces, o médiums, o algún mensaje de las estrellas. Es mucho más sabio pasar nuestro tiempo en los libros de la Biblia. El apóstol Pedro conoció la fuente de la revelación superior a las voces y los sonidos, o sea, algo mucho más seguro que la misma experiencia personal. La verdad de Dios está escrita para nosotros y podemos estudiarla, meditar en ella y aplicarla a nuestra vida y lo podemos volver hacer una y otra vez. Podemos encontrar consuelo y dirección en ella y pasar días y noches seguros absorbiendo sus consejos y mandatos. No nos hace falta ninguna otra fuente de verdad para nuestro espíritu. Esta autoridad es totalmente confiable y hacemos bien en prestarle atención.

La Escritura brilla en la oscuridad (Gr: lugares tenebrosos). La luz de la Escritura brilla como lámpara. La oscuridad de hoy nos lleva a la muerte y a la tumba. Pero la luz de la lámpara de Dios nos guía a la consagración y la moralidad y sus sabios consejos previenen que nos deslicemos en la pegajosa suciedad que le falta sustancia. Muchas personas dicen ser sinceras, por lo menos, el 90% de las veces, pero las Escrituras constituyen la voz de autoridad para nuestras vidas y creencias y seguirán como tal hasta la segunda venida de Cristo. Pedro nos aconseja que dejemos que la luz brille en nuestras vidas y corazones.

En el versículo 1:21 Pedro afirma que ninguna de las profecías vino por el impulso o sabiduría del hombre, sino que “los hombres hablaban de parte de Dios,

dirigidos por el Espíritu Santo” (VP). No fue la intención del apóstol negar toda la volición humana o su personalidad al escribir, sino más bien decía que la fuente en última instancia de cada profecía nunca fue la decisión del escritor, más bien fue la acción del Espíritu Santo en la vida del profeta; lo movió, aunque no se especifica cómo. “Esto indica la creencia que todas las profecías del Antiguo Testamento... fueron habladas “de parte de Dios;” o sea, “fueron las mismas palabras de Dios.”⁸

Para aclarar ese verso (1:21), primero y sobretodo debemos saber que ninguna Escritura es de la propia interpretación de un individuo. Y esto se refiere a la interpretación de la palabra escrita y también al propósito del Espíritu Santo y de la iluminación de la Escritura. Algunos entienden que esto quiere decir que no debemos tratar o interpretar la Escritura de forma aislada y divorciada de otros versículos y pasajes bíblicos. Nunca es bueno concentrarse en un versículo o en un pasaje separado solo sin relacionarlo con otros textos y capítulos bíblicos afines. Tienen que ser correlacionados. Por ejemplo, es importante relacionar un texto en los Salmos con su significado en el hebreo original y luego con otros versos del mismo tema. Se trata de comparar un versículo con otros y no usar un solo texto aislado como texto de prueba. Es necesario comparar un verso con otros más claros para poder entender a cabalidad la verdad escrita de Dios.

Es importante correlacionar 2ª Pedro 1:19-21 con otro pasaje en 2ª Timoteo 3:16 que dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la repreensión, para la corrección, para la instrucción en justicia.” Por Escritura (*graphē*) el apóstol Pablo se refiere al Antiguo Testamento ya escrito como palabra inspirada (*theopneustos*). Esta palabra significa lo que Dios “exhaló,” evidentemente una metáfora

⁸ Wayne Grudem, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 75.

de Dios hablando las palabras. De manera que el versículo significa que la Escritura es la “Palabra de Dios en forma escrita. En cuanto a cada palabra del Antiguo Testamento, Dios es quien la habló (y aún habla), aunque Dios usó agentes humanos para escribir estas palabras.”⁹ Dios exhaló o inspiró su palabra, o sea, la Escritura (2ª Ti 3:16-17), pero también inspiró a los profetas o todos los autores del Antiguo Testamento (2ª Pe 1:20-21), y por inferencia e implicación explícita (2ª Pe 3:2, 15-16) se aplica también a todos los escritos y escritores del Nuevo Testamento. Así tanto los escritos como los escritores fueron inspirados por Dios.¹⁰

Finalmente, la “Fe y Mensaje Bautistas” de la Convención Bautista del Sur del año 2000 afirma lo siguiente:

Artículo 1: “La Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados y es la revelación que Dios hace de sí mismo al hombre. Es un tesoro perfecto de instrucción divina. Tiene a Dios como su autor, su propósito es la salvación, y su tema es la verdad, sin mezcla alguna de error. Por tanto, toda la Escritura es totalmente verdadera y confiable. Ella revela los principios por los cuales Dios nos juzga, y por tanto es y permanecerá siendo hasta el fin del mundo, el centro verdadero de la unión Cristiana, y la norma suprema por la cual toda conducta, credos y opiniones religiosas humanas deben ser juzgadas. Toda la Escritura es un testimonio de Jesús, quien es Él mismo el centro de la revelación divina.” Conviene señalar y enfatizar que la última oración del anterior “Mensaje y Fe Bautista” (1963) dice: “El criterio por medio del cual la Biblia ha de ser interpretada es Jesucristo.”

(SD 2 Pe 1)

⁹ Grudem, 74.

¹⁰ James Leo Garrett, h. *Teología Sistemática* Tomo 1 (El Paso: CBP, 1996), 124-127.

PROFECÍAS QUE COMIENZAN A CUMPLIRSE HOY

POR: Dr. Donald T. Moore

Parte 2b

¿Cuál es lo peor y cuál es lo mejor?

La Biblia es más que sólo las palabras de hombres y mujeres. La palabra segura de Dios es esencial para poder discernir quiénes son los maestros falsos. Los profetas falsos tienen su propia naturaleza distorsionada por el pecado, pero contrario a sus mentiras, la Palabra de Dios que es verdadera y firme para siempre; es la palabra profética segura de nuestro Redentor y Creador. Hay un dicho que reza: “Es mejor haber amado y perdido que nunca haber amado.” Tal vez sea cierto en cuanto al amor romántico, pero no es cierto haber conocido la revelación verdadera de Dios y que la hayas perdido. No es mejor haber conocido la verdad y haberla perdido que nunca haberla conocido. El **Capítulo 2 de la carta de 2ª de Pedro** nos instruye acerca de las características de los profetas falsos. Con sutileza y en secreto introducen sus herejías destructivas, pues no las anuncian de primera plana en la prensa; y tampoco de un solo cantazo, sino que introducen sus falsedades poco a poco, abandonando así las verdades evangélicas. Niegan al Señor quien los compró y presentan y repiten sus nuevas interpretaciones y sus serias falsificaciones, pero en su día tendrán que confrontar y acatar las consecuencias de sus vidas y sus acciones.

A veces los maestros falsos tienen conocimiento acerca de Jesús (2:20). Tal vez lo conocen intelectualmente y aun usan su nombre.¹ Pero un conocimiento impersonal, intelectual o académico no es el conocimiento que salva. Aunque el conocimiento académico puede ayudar a algunos a escapar por un tiempo, sus enseñanzas enredan a

¹ Un ejemplo es el famoso astrólogo Walter Mercado. Ver “Tu futuro, ¿escrito en las estrellas?” *DSySM*, I:258-266 y “No pudieron, ...,” *DSySM*, III:175-177.

otros. A veces los fraudulentos comienzan con la gracia, pero son extremistas que pierden el sentido verdadero de ella al dejarla en el olvido o darla un sentido legalista. Quieren vivir sin restricciones y eso lleva a otros a caer en la trampa. La gracia exagerada los libra de la vergüenza del pecado y una vez así no obedecen la revelación divina, sino que la reinventan, y su última condición y situación es peor que al principio.

¿Es mejor tener conocimiento intelectual que no obedecer? No, de ninguna manera. El apóstol subraya que es mejor nunca haber conocido (2:21). O sea, la ignorancia es preferible al abandono de la fe y la apostasía. El apóstol Pedro compara dos extremos: el perro con su vómito y la puerca con el cieno. Son ilustraciones que dan asco, pero son verdaderas. Hoy en nuestra sociedad algunos perros son más consentidos que los mismos hijos. No obstante, un perro tiene su propia naturaleza y una costumbre y hábito desagradable de comer su propio vómito. Se le puede lavar, peinar y vestir con esmero, pero nada de eso le transforma. Asimismo, la naturaleza de una puerca es incambiable. Le gusta el cieno y el lodo, y come con gusto los desperdicios. Se le puede limpiar, bañar, decorar con una cinta rosada y pulir sus pezuñas, pero cuando se suelta, va apresurada directamente al cieno. Su vida externa no cuadra con la realidad de su vida interior. Esa es su naturaleza. Asimismo, son los falsos maestros. Pueden vestirse con elegancia, pero tienen la naturaleza de los incrédulos y rebeldes. No dicen la verdad y tampoco la ponen en práctica. ¿Es mejor un conocimiento intelectual y superficial que no lleva a la obediencia? Según el 2:21, la respuesta es un rotundo NO. Es mejor no haber conocido, o sea, la ignorancia es definitivamente preferible al abandono y la apostasía. El proverbio es apropiado, pues el perro vuelve a su vómito y la puerca al lodo y fango, aunque se le

trate mejor que a los propios hijos y a otros seres humanos. Comoquiera su naturaleza sigue igual. Los arreglos y las apariencias exteriores no los cambian.

En resumen, los maestros falsos han tenido un conocimiento de la verdad y a veces aun conocieron a Jesucristo en forma superficial (2:20-22). Usan el vocabulario bíblico y citan versículos, y a veces llevan el Libro en la mano o debajo del brazo, pero su conocimiento es parcial y a veces académico. Por eso, no es un conocimiento salvífico. La palabra “contaminaciones” señala hacia algo como una neblina mezclada con residuos impuros industriales. A pesar de su conocimiento académico, algunos logran escapar al principio, pero terminan enredados y después enredan a otros. A veces comienzan con la gracia y luego pasan a una posición extrema hasta convertirla en una gracia barata, o la redefinen cayendo en un libertinaje que no se somete a restricción alguna, y algunos de sus discípulos también caen en esa trampa.² Pero la realidad de la gracia nos liberta del legalismo por un lado y, del otro extremo, de la vida vergonzosa y del caminar desenfrenado del pecado. Así entendido, correctamente, la gracia nos da libertad para obedecer. De lo contrario, la finalidad del incauto es peor que al principio.

¿Por qué decir que la ignorancia es mejor que la apostasía? Hay por lo menos tres razones del porqué es preferible la ignorancia que haber conocido la verdad y haberla negado: primero, porque una persona ignorante puede ser enseñada. Está dispuesta a escuchar, pero uno que sabía es menos apto para aprender y volver a la verdad. No es fácil desprenderse de las enseñanzas falsas. Uno que es ignorante puede recibir instrucción y practicarla, pero uno que ya sabía, no tiene la disposición de escuchar y aprender. Es muy difícil abandonar las enseñanzas de un maestro falso. Por eso, es mejor

² Compara la secta de Creciendo en Gracia. Ver “Un perfil sectaria de ...CEG,” *DSySM* VI:160-164 y otros artículos en otras ediciones de esta revista.

no saber que tener que corregir unas creencias que vienen de un exceso de bagaje. Así que es mejor no haber conocido que tener que corregir sus creencias. Segundo, el ignorante no es tan influyente como el educado o el docto. Los maestros enseñan a otros y tienen sus seguidores, mientras los ignorantes no tienen discípulos que imiten sus desviaciones. Es mejor nunca haber llevado a otros tras la mentira y la apostasía. Eso mismo enseñó Jesús cuando dijo: “A cualquiera que haga caer en pecado a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que lo hundieran en lo profundo del mar con una gran piedra de molino atada al cuello. ¡Qué malo es para el mundo que haya tantas invitaciones al pecado! Siempre las habrá, pero ¡ay del hombre que haga pecar a los demás!” (Mt 18:6-7 VP). Añade, además, haciendo claro que es mejor disciplinarse en esta vida y de esa manera evitar ser arrojado al fuego del infierno (Mt. 18:8-9).

Tercero, en el juicio final habrá menos castigo para el ignorante que para el sabio que ha apostatado. Lucas 12:47-48 puntualiza esto al final de la parábola de los dos mayordomos cuando llegó su amo que les había encargado responsabilidades. Uno fue el que entendió y no hizo nada, y éste recibió muchos azotes. El otro fue el ignorante que no entendió y recibió pocos latigazos. Jesús enseña en esta parábola que el siervo que sabía la voluntad del Maestro y no la hacía, recibió un castigo más fuerte que el ignorante, pues del que sabe mucho, mucho se espera de él. Así Jesús señala diferentes niveles o grados de castigo en la eternidad. Todos los que no conocen a Dios perderán la eterna felicidad; pero el que no conoció la verdad no recibirá el mismo grado o medida de juicio o condenación que el que conoció y sabía, pero no cumplía.³ (Continua)

(2 SD Pe 2b)

³ “Las obras, el tribunal de Cristo y las recompensas,” *DSySM*, (enero-feb 2010), 1-3; (Mar-Abril 2010), 8-11 y (mayo-junio 2010), 1-7.